



# LAS PERSONAS MIGRANTES EN LA POSPANDEMIA ¿UN RETORNO A LA “NORMALIDAD”?

CONDICIONES DE VIDA Y SITUACIÓN LABORAL  
DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN LA  
REPÚBLICA ARGENTINA DURANTE EL AÑO 2021

# Créditos

## **Organización internacional para las migraciones (OIM) Oficina País para Argentina**

Gabriela Fernández, Jefa de Oficina

### **Autoras y autores**

Fabiana Rubinstein

Ariel Lieutier

Nicolás Segal

Cynthia Marchioni

### **Revisión de contenidos**

Natalia Escoffier

Carla Gerber

### **Diseño de tapa e interiores**

Florencia Zamorano

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones  
Av. Callao 1046 – 2° B  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
C.P. C1023AAQ  
Argentina  
Tel: +54-11-4815-1035 / 4811-9148  
Correo electrónico: [iombuenosaires@iom.int](mailto:iombuenosaires@iom.int)  
Internet: [www.argentina.iom.int/co/](http://www.argentina.iom.int/co/)

Esta publicación no ha sido aprobada por la Unidad de Publicaciones de la OIM (PUB) en cuanto a la observancia de las directrices de marca y las normas de estilo de la Organización.

Esta publicación fue emitida sin el aval de la Unidad de Investigación de la OIM (RES).

Cita obligatoria:

Las personas migrantes en la pospandemia ¿Un retorno a la normalidad? : condiciones de vida y situación laboral de las personas migrantes en la República Argentina durante el año 2021 / Ariel Lieutier ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Organización Internacional para las Migraciones-OIM, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-48951-1-0

1. Personas Migrantes. 2. Trabajadores Migrantes. 3. Mercado de Trabajo. I. Lieutier, Ariel.  
CDD 304.80982

ISBN 978-987-48951-1-0

© OIM 2022



Reservados todos los derechos. La presente publicación está disponible en virtud de la [licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 IGO](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode) (CC BY-NC-ND 3.0 IGO).\*

Si desea más información, consulte los [derechos de autor](#) y [las condiciones de utilización](#).

La presente publicación no podrá ser utilizada, publicada o redistribuida con fines comerciales o para la obtención de beneficios económicos, ni de manera que los propicie, con la excepción de los fines educativos, por ejemplo, para su inclusión en libros de texto.

Autorizaciones: Las solicitudes para la utilización comercial u otros derechos y autorizaciones deberán enviarse a [publications@iom.int](mailto:publications@iom.int).

\* <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>

# Índice

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción: un retorno no simétrico a la pre-pandemia.....	7
Antecedentes .....	9
<i>Estudios previos</i> .....	9
<i>La disminución de la población migrante en la muestra de la EPH</i> .....	12
El mercado de trabajo en la recuperación de la pandemia.....	13
<i>Evolución del mercado de trabajo: marco general</i> .....	13
<i>Desempeño laboral de las personas migrantes</i> .....	19
Las condiciones de vida en la recuperación de la pandemia.....	24
Dinámica de la pobreza y la indigencia: marco general .....	24
Condiciones de vida de la población migrante.....	29
La recuperación de la pandemia desde un enfoque interseccional de género y migración.....	36
Comentarios finales .....	41
Anexo metodológico.....	42
Referencias bibliográficas .....	45

## Resumen ejecutivo

- Durante el año 2021 la reactivación económica asociada a la superación del COVID-19 en la República Argentina permitió una recuperación de las tasas de actividad y empleo de las personas migrantes que se habían visto muy afectadas durante el año 2020. Esto ocurrió de modo análogo a lo sucedido entre las personas no migrantes. En 2021 la tasa de actividad para migrantes se ubicó en 58,9% y la de empleo, en 53,3%.
- Sin embargo, en el contexto de un mercado de trabajo que en general muestra indicadores del año 2021 similares a los del año 2019, la situación laboral de las personas migrantes muestra signos de deterioro. La evidencia para este nivel de desagregación es estadísticamente débil, dado que las principales tasas del mercado de trabajo entre migrantes no presentan diferencias estadísticamente significativas entre ambos años<sup>1</sup>. Aun así, los datos permiten entrever un deterioro en la tasa de desocupación en edades activas, dado que pasaron a tener niveles similares en 2021 luego de que históricamente la desocupación fuera un tanto menor para personas migrantes que para las no migrantes.
- Uno de los efectos de las transformaciones en el mercado de trabajo en general es la pérdida de empleo en los sectores de la construcción y del trabajo en casas particulares. Se trata de ramas con alta participación de la población migrante, que antes de la pandemia explicaban alrededor de un tercio del empleo de varones y mujeres migrantes respectivamente. La caída del empleo en estos sectores y, en especial, el menor peso de la población migrante en ellas durante el año 2021, indica que hubo destrucción de puestos de trabajo que afectó a las personas migrantes.
- Este proceso también tiene implicancias en términos de la brecha de género. La disminución del trabajo en casas particulares provocó que, para el año 2021, la participación de las mujeres en la población desocupada sea mayor que en 2019.
- De esta manera, la población migrante, además de enfrentar los problemas estructurales previos a la pandemia de una mayor precariedad en sus puestos de trabajo, también manifestó mayores dificultades para la obtención de un empleo, incluso en el contexto de recuperación de la actividad económica.
- Sumado a esta situación, el deterioro de los ingresos provocó que la reducción de las tasas de pobreza e indigencia entre la población migrante desde el año 2020 hasta el año 2021 no sea suficiente para retornar a los ya de por sí elevados niveles del año 2019, previo a la pandemia.
- En el año 2021 un tercio de los hogares con migrantes se encontró por debajo de la línea de pobreza, proporción que se elevó a la mitad en el caso de hogares con jefe y cónyuge (si existiera) migrantes. La mayor participación de las mujeres dentro del total de personas en situación de pobreza también daría cuenta de una mayor feminización de la pobreza migrante.

---

<sup>1</sup> Se califica a la evidencia como “débil” refiriendo a que los intervalos de confianza de las estimaciones de los indicadores para los años 2019 y 2021 se solapan en los rangos usualmente utilizados en la literatura (90%-95%). Para más detalle ver anexo metodológico.



En síntesis, la mejora relativa de los indicadores económico-sociales de la población migrante en el contexto de recuperación económica del año 2021 no fue suficiente para revertir los efectos de la pandemia. El saldo es la aparición de problemas de empleabilidad que se suman a los problemas de baja calidad laboral, incremento en la incidencia de la pobreza y la indigencia y agudización de las brechas de género. El “retorno a la normalidad” de la postpandemia se configura, así como un retorno no simétrico que afecta especialmente a la población migrante en la República Argentina.

# Introducción: un retorno no simétrico a la pre-pandemia

En el presente trabajo se analizan la situación laboral y las condiciones de vida de la población migrante en la República Argentina durante el año 2021, momento en que empezaron a superarse las restricciones y alteraciones al funcionamiento de la actividad económica y de la vida cotidiana que supuso la emergencia del COVID-19 a escala global.

Este aporte se enmarca en una serie de investigaciones previas (OIM, 2019, 2020 y 2021) en las que se realizaron sucesivas caracterizaciones de las condiciones en las que las personas migrantes viven, trabajan y desarrollan sus trayectorias de vida en la República Argentina.

El documento que aquí presentamos aborda un período muy particular en el que la actividad laboral y cotidiana tendió a “normalizarse”, en el sentido de que se fueron eliminando las restricciones que se habían impuesto más severamente durante el año anterior, aun cuando la presencia del virus seguía siendo problemática.

Como mencionamos, la pandemia de COVID-19 implicó una profunda transformación de la vida cotidiana de la población mundial, donde la República Argentina no fue la excepción. Prácticamente todas las esferas de la actividad humana sufrieron severas alteraciones y muchos de estos cambios fueron transitorios, en tanto que otros han devenido en permanentes.

Estas alteraciones tuvieron su correlato en un fuerte impacto en el mercado de trabajo y las condiciones de vida de la población de los diferentes países. De manera análoga a lo sucedido en la vida cotidiana de las sociedades, en lo que se refiere a inserción laboral y condiciones de vida en la República Argentina, la superación de la pandemia no implicó la reversión completa de las transformaciones que se sucedieron a partir de ella.

En este sentido, es posible afirmar que durante 2021 el ansiado “retorno a la normalidad” que suponía la superación de la fase más crítica del COVID-19, no necesariamente implicó la recreación de las condiciones que estuvieron vigentes antes de la pandemia. Esta situación puede caracterizarse como un retorno no simétrico a la pre-pandemia.

La referencia a la asimetría de este proceso viene dada por dos cuestiones. La primera se debe a las diferentes velocidades de retorno de las distintas variables a la situación pre-pandemia. La segunda, asociada a la primera cuestión, se debe a que los niveles de los indicadores sociolaborales previos al COVID-19 todavía no se han alcanzado en ciertos aspectos. Por este motivo, algunos de “los puntos de llegada” muestran una situación muy diferente respecto al período previo a la pandemia.

Cuando se analizan los datos del mercado de trabajo, se observa que a partir de 2020 se produjeron importantes cambios en cada trimestre que exceden la estacionalidad típica de las series estadísticas de esta temática. Esto tiene una importancia especial, porque conduce a interpretar los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo como un fuerte shock que alteró el mapa laboral (en el 2do trimestre de 2020) y un lento retorno a las condiciones de origen, las cuales todavía no habían sido alcanzadas - al menos no completamente- luego de más de un año.

Este comportamiento del mercado de trabajo se condice con el esquema que puede trazarse respecto a las políticas sanitarias de restricción a la movilidad. Durante el año 2020, ante la ausencia de vacunas disponibles para prevenir la enfermedad (sumado al poco conocimiento para abordar su tratamiento), el rasgo característico fue la implementación de medidas de distanciamiento social y restricciones a la movilidad de las personas (OIM, 2021). En cambio, el 2021 fue el año de la vacunación y la reapertura de actividades.

La rehabilitación de actividades económicas fue un proceso complejo, paulatino y no homogéneo, que en la República Argentina tuvo momentos de avance y retroceso, y que mostró desempeños diferenciados para cada uno de los trimestres del año. Los ritmos de recuperación del nivel de producto y del mercado de trabajo estuvieron asociados a los momentos de aceleración y desaceleración de los contagios.

Debido al dinamismo particular del mercado de trabajo en el contexto de la crisis del COVID-19, así como de su consecuente impacto en las condiciones de vida de la población, al momento de analizar series de datos de frecuencia anual se pierde de vista que en ese promedio quedan “suavizadas” las variaciones de las variables a lo largo del año. Para decirlo de otra manera, cuando se analiza el cuarto trimestre de 2021 se observan situaciones notablemente diferentes a las que estaban vigentes a principio de dicho año.

Este punto merece una atención especial para el análisis de la población migrante, porque debido a cuestiones metodológicas vinculadas al tamaño de la muestra, el estudio de esta población en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) necesariamente requiere considerar el promedio anual de las variables. Esto permite comparar la situación diferencial de la población migrante respecto a la no migrante y analizar las respectivas variaciones interanuales, pero oscurece los cambios que tuvieron lugar durante el año.

Por tal motivo, si bien en el presente trabajo el foco son las condiciones de vida de la población migrante (lo cual se analiza mediante los promedios anuales de las variables), este estudio se contextualiza y complementa con una caracterización de la evolución de las condiciones de vida y de inserción laboral de la población general, de manera semestral y trimestral. Asimismo, dado que la pandemia y el proceso de posterior recuperación tuvieron impactos diferenciados para los distintos grupos sociales, se analiza específicamente el impacto de la pandemia y el posterior regreso no simétrico para las mujeres migrantes.

El resto del documento se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se presentan los antecedentes a este trabajo, lo cual incluye un resumen de estudios previos sobre la temática y una discusión sobre la trayectoria demográfica reciente de la población migrante en la República Argentina. En la segunda sección se analiza el mercado de trabajo, comenzando por el mercado de trabajo para la población en general, como marco para el análisis de la población migrante que luego se estudia en particular. En la tercera sección se abordan las condiciones de vida, con foco en la situación de las personas migrantes y, en la cuarta sección, la situación de las mujeres migrantes durante el período analizado. En la quinta sección se recogen las conclusiones del trabajo.



# Antecedentes

## Estudios previos

Como antecedente para la realización de este trabajo se encuentra una serie de documentos en los que se ha indagado sobre la situación de la población migrante en la República Argentina, con foco en las condiciones de vida y la inserción en el mercado de trabajo (OIM, 2019, 2020 y 2021). Los estudios sobre las personas migrantes muestran que, durante los últimos años, se ha producido un deterioro de su situación socioeconómica y que, especialmente durante la pandemia de COVID-19, este deterioro también implicó un agravamiento de las brechas de empleo e ingresos en relación con la población no migrante.

La existencia de brechas estructurales entre la población migrante y no migrante ha sido documentada previamente a la irrupción del COVID-19. Ya en el año 2018 los hogares integrados por personas migrantes<sup>2</sup> estaban más alcanzados por la pobreza monetaria que los hogares sin personas migrantes, con una incidencia del 25,9% frente al 20,8% respectivamente (OIM, 2019).

Otra característica persistente de las personas migrantes es que participan de manera más activa del mercado laboral que las no migrantes. Esta afirmación a primera vista no surge de la estadística de tasas de actividad migrante/no migrante, que presentan guarismos similares, pero sí se advierte con claridad cuando se considera a la población migrante latinoamericana, la cual constituye el conjunto mayoritario dentro del conjunto migrante residente en la República Argentina (en torno a un 85%) y además el que continúa explicando la mayor parte del crecimiento de la población migrante la actualidad. Dado el perfil histórico de los flujos migratorios, las personas de origen europeo en su mayoría superan la edad laboral activa y las personas provenientes de otras regiones del mundo, como Asia y África, no presentan un peso estadístico relevante al nivel de la Encuesta Permanente de Hogares. Por lo tanto, la comparación relevante para referirse al mercado de trabajo es entre migrantes de América Latina y no migrantes. Esta comparación mostraba, previo a la pandemia del COVID-19, que las personas migrantes presentaban una mayor tasa de empleo y actividad que las personas no migrantes, pero que sus condiciones laborales y su nivel de ingresos son, en términos comparativos, mucho más desventajosas (OIM, 2020).

Uno de los aspectos en los que se manifiesta la peor calidad del empleo migrante es la alta tasa de informalidad laboral. El empleo asalariado registrado es típicamente menos frecuente entre migrantes que entre no migrantes, mientras que tanto el empleo asalariado no registrado, como el cuentapropismo, son mucho más frecuentes entre migrantes. El caso del cuentapropismo migrante en particular se destaca por ser aún más representativo entre personas sin estudios superiores, por lo cual se trata de un tipo de ocupación asociado a lo que en la literatura de mercado de trabajo se denomina como “actividades refugio”, que tienden a absorber mediante el trabajo por cuenta propia la falta de una demanda formal o informal de empleo (OIM, 2021).

---

2 En adelante, cuando se haga referencia a “hogares migrantes”, se trata de aquellos integrados por al menos una persona migrante.

Por este motivo, dentro del conjunto de los hogares migrantes se suele encontrar que, aquellos integrados por jefe/a de hogar y cónyuge migrantes, presentan una mayor incidencia de la pobreza que los “hogares mixtos”, donde solo uno de los cónyuges es migrante. Mientras que la migración en la República Argentina, de trayectorias largas y fuerte arraigo en el país, provoca que la tipología de “hogar mixto” sea la más frecuente (un 37% del total en 2019), en proporción es superada por la suma del hogar núcleo migrante (32% del total) y del hogar con jefe/a migrante sin cónyuge y con personas a cargo (16% del total), que explican alrededor de la mitad de los hogares migrantes. Por las características mencionadas de una peor inserción de las personas migrantes en el mercado de trabajo, estos hogares, cuya sostenibilidad depende en mayor medida de ingresos de personas migrantes, son los más expuestos a la pobreza monetaria (OIM, 2019). Esta situación contrasta con la de hogares migrantes unipersonales, que generalmente son personas que superaron la edad jubilatoria y que, dada la cobertura previsional casi universal, muestran en su conjunto una incidencia de la pobreza mucho menor a las demás situaciones. Como se verificó en un trabajo anterior sobre el direccionamiento del gasto público social en personas migrantes, la mayoría del gasto, y en particular de aquel que tiene como objetivo erradicar la pobreza, se concentra en el gasto previsional en las personas migrantes con las trayectorias más prolongadas en el país (OIM y CNCPS, 2018).

En síntesis, las características estructurales de la población migrante en la Argentina son de una mayor vulnerabilidad que la población no migrante. Esta vulnerabilidad se concentra en especial en la población migrante latinoamericana, la cual, a pesar de participar activamente del mercado de trabajo e incluso presentar una menor tasa de desocupación, presenta a la vez una inserción laboral marcadamente más desventajosa que la población no migrante. Esta diferencia negativa en la calidad del empleo migrante explica que las condiciones de vida de los hogares migrantes sean peores que las de hogares sin migrantes.

Ahora bien, durante el lapso en que estos estudios se desarrollaron (2018-2021), la situación de empleo e ingresos en la República Argentina presentó un deterioro generalizado. Los dos años de recesión (2018 y 2019) luego se vieron agravados por la crisis desatada por la pandemia del COVID-19. En ese contexto, la realidad de las personas migrantes presentó una trayectoria particular. Durante los primeros años de crisis, su situación de empleo en términos estructurales no se modificó, a diferencia de lo que ocurrió con la población no migrante, la cual atravesó un incremento de la tasa de desocupación y de incidencia del cuentapropismo y de la falta de registración laboral. Sus ingresos, en cambio, sufrieron un marcado deterioro (tal que la incidencia de la pobreza pasó del 25,9% en 2018 al 29,9% en 2019), pero este deterioro no fue mayor al que sufrió la población no migrante, la cual además atravesó cambios estructurales en su tipo de inserción laboral que la “acercaron” a la situación de la población migrante.

Si la crisis económica de 2018 y 2019 no había sido más adversa para la población migrante, la crisis por la pandemia del COVID-19, por el contrario, fue un evento disruptivo que amplió las brechas entre una y otra. Como resultado, las diferencias en las condiciones de vida de las personas migrantes y no migrantes alcanzaron valores extremos: la incidencia de la pobreza en 2020 fue 42,1% en hogares migrantes y 29,9% en hogares no migrantes, con la pobreza extrema alcanzando valores de 12,9% y 7,4% respectivamente (OIM, 2021).

Este resultado se debió a que el empleo migrante, por su inserción más precaria que la de personas no migrantes a nivel estructural, fue el más afectado por la particular dinámica de la crisis de la pandemia del COVID-19. Mientras que en las recesiones habituales la destrucción de empleo asalariado tiende a ser, al menos parcialmente, compensada por el crecimiento del cuentapropismo, durante el 2020 las medidas sanitarias de aislamiento social, preventivo y obligatorio provocaron una caída de la actividad económica

generalizada. De esta manera, el cuentapropismo no ejerció un rol de “amortiguador” a la falta de empleo, al mismo tiempo que los propios empleos no registrados se encontraron en una posición más vulnerable que los registrados para ser objeto de políticas de protección, como el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción.

El perfil ocupacional de las personas migrantes, con alta concentración en la rama de construcción, en el caso de los varones, y en el trabajo en casas particulares, en el caso de las mujeres, agravó esta situación. Se trata de dos actividades que, en su conjunto, explicaban un tercio del empleo migrante en 2019 y que en 2020 se encontraron especialmente expuestas a las restricciones a la movilidad. La evolución de la tasa de inactividad da cuenta de esta dinámica: comparando los segundos y terceros trimestres de 2019 y 2020 (momento de mayor intensidad del aislamiento sanitario), entre migrantes mayores de 14 años la tasa de inactividad pasó del 39,7% al 52,3%, mientras que entre no migrantes el incremento fue del 40,6% al 47,8%. Como se ha mencionado previamente, si la mayor tasa de actividad migrante es una característica estructural del mercado de trabajo en la República Argentina, que en el pico de la pandemia más de la mitad de las personas migrantes en edad de trabajar se hallasen inactivas y superasen en proporción a las no migrantes da cuenta de la gravedad de la crisis. Sobre el cuarto trimestre de 2020, la reactivación de la actividad económica trajo cierto incremento en la tasa de empleo que moderó el resultado anual, aunque la diferencia del 2020 en su conjunto respecto al 2019 resultó considerable (46,7% vs. 53,5% en migrantes y 48,9% vs. 53,4% en no migrantes).

Dado este contexto, el estudio de la población migrante para el año 2021 tiene especial interés porque presentará el panorama de la salida de la pandemia del COVID-19, cuando la economía logró alcanzar el nivel de actividad previo a las restricciones a la movilidad. Los principales interrogantes que se abren refieren a si las personas migrantes pudieron revertir el deterioro de las brechas con las personas no migrantes a medida que se recuperó la actividad económica, y si las brechas de empleo y las de ingresos mostraron comportamientos diferentes. La cuestión de los ingresos resulta particularmente relevante en el contexto de la aceleración inflacionaria experimentada a partir del segundo trimestre del año 2021, que pudo haber tenido un impacto negativo importante sobre las condiciones de vida de las personas migrantes.

## La disminución de la población migrante en la muestra de la EPH

Al analizar los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sobre la situación de la población migrante durante los momentos iniciales de la pandemia, específicamente durante 2020, uno de los aspectos salientes que surge es que habría tenido lugar una reducción significativa de la cantidad de personas de origen extranjero que son retomados en el citado instrumento estadístico.

Los datos de la referida encuesta muestran que entre 2019 y 2020 se produjo una disminución de más de cien mil personas migrantes en la población estimada, lo que implicaría una reducción del peso de la población migrante sobre el total de la población (dentro de los aglomerados relevados por la EPH), que pasó de 5,3% en 2019, a 4,8% en 2020.

Dadas las dificultades que enfrentó el relevamiento de datos para la EPH durante los trimestres de 2020 es probable que parte de este fenómeno de reducción del peso de las personas migrantes esté asociado a que las dificultades de relevamiento de la EPH hayan derivado en una menor captación de poblaciones específicas, relativamente pequeñas, como es el colectivo migrante (OIM, 2021).

Ahora bien, durante 2021 la EPH no mostró una reversión de dicho proceso. Por el contrario, los datos dan cuenta de que la población migrante habría decrecido nuevamente en la muestra. Dado que durante 2021 el peso de las personas migrantes en el total de la población representada por la Encuesta llegó al 4,2%.

Queda pendiente la indagación con fuentes censales que permitan corroborar cual es el peso de la población migrante sobre el total de la población residente en Argentina. Esto permitirá conocer cuál es el motivo de la reducción de la población migrante en la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares.

# El mercado de trabajo en la recuperación de la pandemia

## Evolución del mercado de trabajo: marco general

Durante el segundo trimestre de 2020, en la República Argentina se aplicaron severas restricciones a la movilidad, que luego fueron flexibilizándose paulatinamente. El impacto más significativo, tanto en términos de la actividad económica como del mercado de trabajo, tuvo lugar durante dicho período (OIM, 2021).

En la etapa de mayores restricciones a la movilidad se produjo un fuerte crecimiento en la tasa de desocupación, que pasó de 10,4% en el primer trimestre de 2020 a 13,1% en el segundo trimestre del año (2,5 p.p. por encima del valor de dicho trimestre para 2019). Sin embargo, este incremento en la tasa de desocupación no se produjo por un aumento en la cantidad de personas desocupadas, las que en términos absolutos se mantuvieron prácticamente estables, sino por una reducción en la cantidad de personas que se encontraban activas laboralmente<sup>3</sup>. Esto redundó en un incremento de dicha tasa, al mantenerse estable la cantidad de personas desocupadas (OIM, 2021).

Es decir que, a pesar del aumento de la tasa de desocupación durante el año 2020 (particularmente en el segundo trimestre), el fenómeno más relevante de las restricciones a la movilidad fue la transición de personas que estaban ocupadas hacia la inactividad laboral.

Esta cuestión se explica por la aplicación de la definición de persona desocupada que utilizan los organismos estadísticos, por la cual una persona sólo puede ser considerada desocupada en la medida que se encuentre abocada a una búsqueda activa de empleo, posibilidad que se encontraba severamente acotada en el contexto de restricciones a la movilidad. Por tal motivo, las personas que perdían su empleo y no podían buscar activamente uno nuevo, pasaron a ser consideradas inactivas y no desocupadas.

Ahora bien, a partir del tercer trimestre del año 2020 la tasa de inactividad empezó a descender de manera sostenida hasta principios del año 2021, cuando se ubicó en niveles ligeramente superiores a los que estuvieron vigentes antes de la pandemia. La tendencia a la reducción de la inactividad continuó durante todo el año 2021, aunque a una menor velocidad. En efecto, en el promedio anual, la tasa de inactividad se ubicó en 53,6%, poco más de un punto por encima del año 2019, 52,5%; pero muy por debajo de los niveles del año 2020, cuando el promedio se había ubicado en 56,7% (con un pico de 61% en el segundo trimestre).

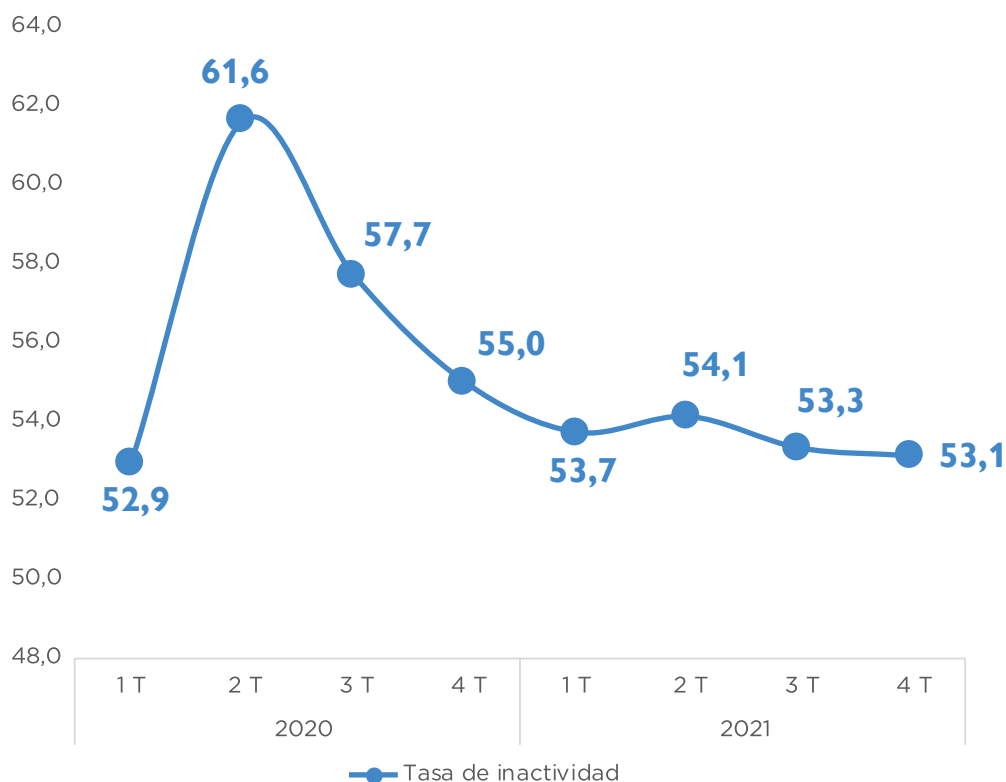
---

3 Vale recordar que la tasa de desocupación se calcula como el cociente entre las personas desocupadas y la población económicamente activa. Por lo tanto, en el segundo trimestre, al reducirse esta última, arrojó como resultado un incremento de la tasa de desocupación, aunque la cantidad de personas desocupadas prácticamente no se haya modificado.

## GRÁFICO N°1

### Tasa de inactividad

Como porcentaje de la población total (migrante y no migrante)



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

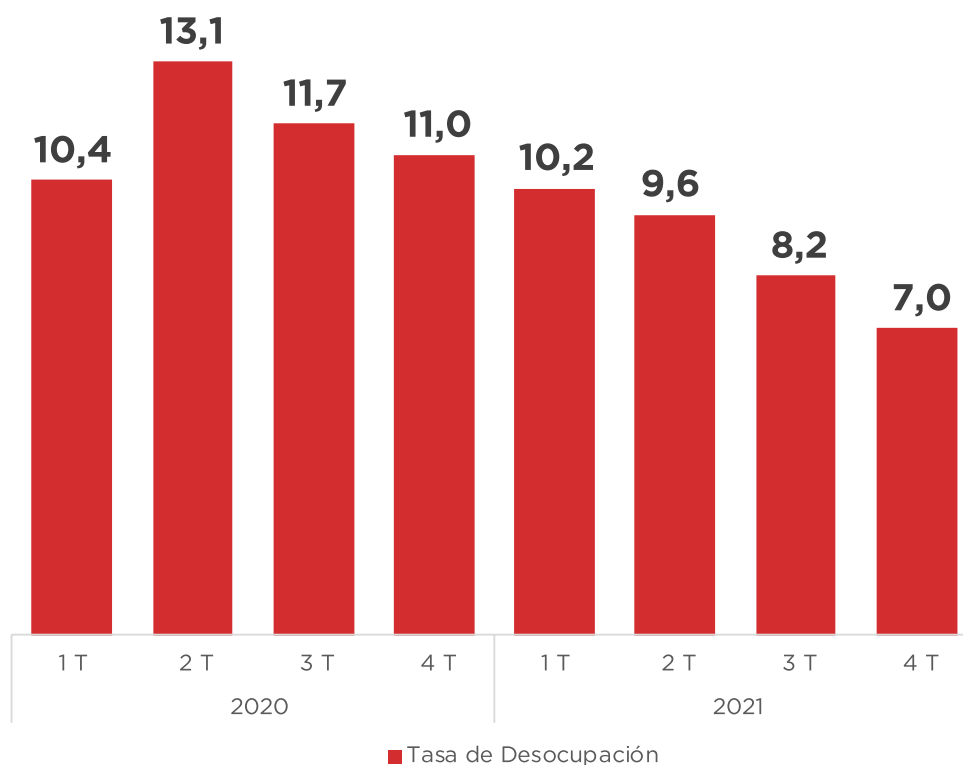
En paralelo, la baja de la inactividad fue acompañada por una baja en la tasa de desocupación, cuestión que en el año 2021 se explica por una reducción sistemática, trimestre a trimestre, de la cantidad absoluta de personas desocupadas. Vale destacar que, para el cuarto trimestre del año, la población desocupada se había reducido en casi 250.000 personas respecto al mismo periodo del año 2019, previo a la pandemia.

Si se consideran los promedios anuales en 2021, la tasa de desocupación se ubicó en 8,8%, por debajo de los niveles de 2020 (cuando impactaron con mayor intensidad las medidas de restricción a la movilidad), cuya tasa promedio anual fue 11,5%. Pero la tasa de desocupación del año 2021 también fue sensiblemente menor a la que se encontraba vigente previo a la pandemia, la cual en 2019 se ubicó en 9,8% promedio. Sin embargo, tal como se mencionó previamente y según se observa en el Gráfico N°2, el promedio anual oscurece el hecho que vinculado a durante el año 2021 tuvo lugar un fuerte y sostenido proceso de reducción de la desocupación.

## GRÁFICO N°2

### Tasa de desocupación

Como porcentaje de la población económicamente activa (migrante y no migrante)



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

En esta dirección, un hecho destacable de este proceso es que en la República Argentina la recuperación de la crisis de la pandemia haya llegado a niveles de desocupación menores a los que estaban vigentes en 2019. Estos niveles no sólo resultaron menores en términos de tasa, sino que incluso muestran una reducción relevante en la cantidad de personas desocupadas.

Sin embargo, esta situación podría llevar a la idea errónea de que el impacto de la pandemia en el mercado de trabajo local se trató meramente de un fenómeno transitorio que consistió en que determinadas personas dejaron de estar provisoriamente ocupadas, para pasar a ser inactivas durante los periodos de mayores restricciones a la movilidad y, una vez que dichas limitaciones se relajaron, hubo un retorno simétrico a la ocupación anterior que tenían previa a la pandemia.

En realidad, lo que tuvo lugar durante 2020 y 2021 fueron sucesivos movimientos de las personas entrando y saliendo del mercado de trabajo en función de las posibilidades que brindaban las restricciones y habilitaciones a la movilidad y a las actividades permitidas, junto con las condiciones de la demanda de empleo en cada momento.

La evolución de las principales categorías ocupacionales permite ilustrar este señalamiento (Gráfico N°3). En esta dirección, es posible observar que la categoría más afectada fue el empleo asalariado no registrado, no sólo porque fue la que sufrió la caída más abrupta con las restricciones del segundo trimestre del año 2020, sino también porque fue la que tuvo una recuperación más lenta, a tal punto que incluso a finales del año 2021 no había alcanzado los niveles pre-pandemia en cantidad de personas.

### GRÁFICO N°3

#### Evolución de la población ocupada en las principales modalidades de ocupación

Como números índices (población migrante y no migrante). Base 100=1er trimestre de 2020



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

En este sentido, es dable considerar que la evolución de los puestos asalariados no registrados implicó cambios profundos en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, en general el empleo bajo esta modalidad se concentra en empresas pequeñas (de 5 o menos trabajadores o trabajadoras) que suelen ser asimismo unidades informales. Por tal motivo, es posible inferir que la caída del empleo asalariado no registrado estuvo asociada tanto a procesos de destrucción de puestos de trabajo como a casos de cierres de las unidades productivas; la lenta e incompleta recuperación de esta modalidad daría cuenta de ello.



El otro aspecto que se vincula con la baja performance del empleo asalariado no registrado es la caída del empleo en casas particulares, que puede estar asociado a cambios en el modo de organización de las tareas de cuidado de los hogares, lo cual podría implicar una menor demanda de empleo de este tipo. En efecto, este sector es uno de los que presenta los mayores niveles de no registración y fue uno de los más afectados a partir de la pandemia.

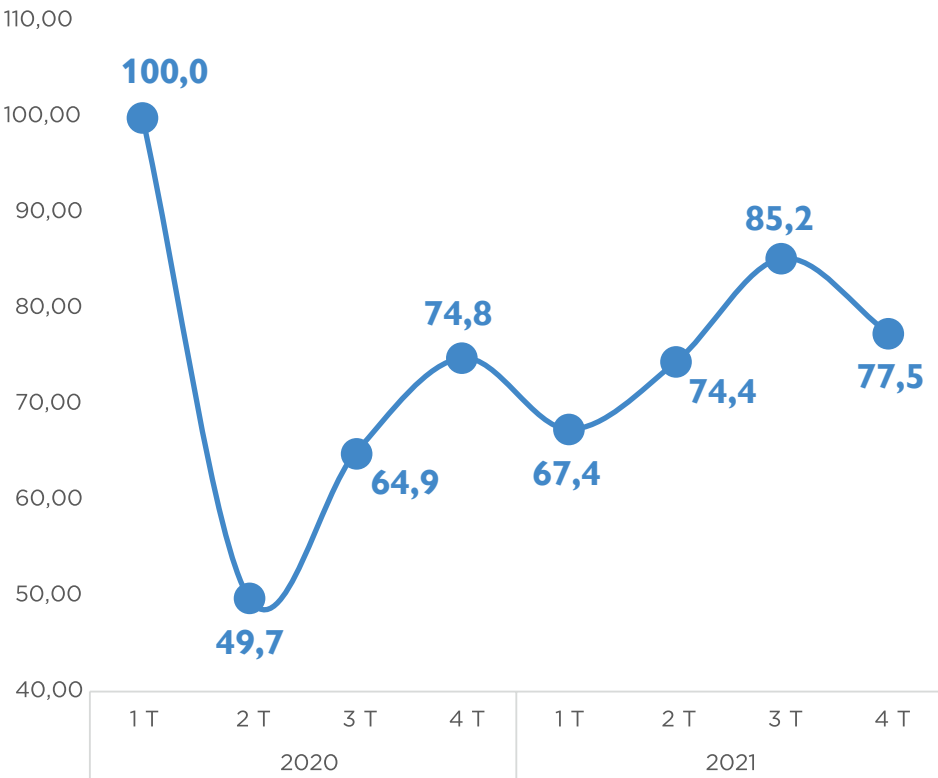
Durante el segundo trimestre del año 2020, el empleo en casas particulares se redujo a la mitad y las posteriores recuperaciones apenas pudieron compensar parcialmente dicha merma. Para fines del año 2021, este sector todavía se ubicaba un 23% por debajo de los niveles de empleo previos a la pandemia.

El desempeño del empleo en casas particulares tiene enormes implicancias en términos de género, ya que se trata de un sector altamente feminizado, y también impacta de manera específica en las condiciones de vida de la población migrante, ya que es un sector donde la participación de las personas migrantes es elevada.

### GRÁFICO N°4

#### Evolución de las personas ocupadas en casas particulares

Como números índices (población migrante y no migrante). Base 100=1er trimestre de 2020



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

El sector asalariado registrado, en cambio, fue el más estable y, si bien sufrió pérdidas de empleo relevantes, estas fueron menores en comparación con el resto de las categorías. Además, durante todo el año 2021 la ocupación se recuperó, ubicándose a finales del año un 8% por encima del nivel pre-pandemia. Vale aclarar que el mayor dinamismo vino de la mano del crecimiento del empleo registrado en el sector público, donde las personas migrantes suelen tener menores posibilidades de inserción.

Finalmente, el sector de trabajo por cuenta propia, modalidad laboral más precaria, fue el que tuvo mayor volatilidad durante la pandemia y el período de posterior recuperación. Al inicio de las restricciones a la movilidad, durante el segundo trimestre del año 2020, el trabajo por cuenta propia tuvo una fuerte caída. A esta merma le siguió un rebote hasta el primer trimestre del año 2021, cuando la cantidad de personas ocupadas bajo esta modalidad superaba en casi un 10% a los niveles previos a la pandemia. Sin embargo, en el segundo trimestre del año 2021 tuvo lugar una nueva caída en la cantidad de personas ocupadas bajo esta modalidad, hasta que a finales de ese año se estabilizó, ubicándose casi un 5% por encima del nivel de 2019. Estos vaivenes se explican porque, a partir de la relajación de las restricciones a la movilidad, esta categoría ocupacional empezó a actuar como estrategia de “refugio laboral”<sup>4</sup> a la que recurrían las personas que habían sido desplazadas de las otras modalidades. A su vez, en la medida en que las otras modalidades ocupacionales (menos precarias que el cuentapropismo) empezaron a recuperarse, muchas personas que se empleaban por cuenta propia pasaron hacia ellas.

De esta manera, un resultado paradójico de este proceso es que durante el año 2021 se configuró una recuperación particular del empleo en la que salió fortalecida la modalidad laboral más precaria (cuentapropismo), a la par que la menos precaria (asalariado registrado).

Ahora bien, la reducción de puestos de trabajos no registrados podría devenir en un proceso virtuoso si las transiciones que prevalecen fueran hacia el sector asalariado registrado, ya que esto implicaría una reducción de la precariedad laboral sin pérdida de puestos de trabajo. En cambio, la reducción de la informalidad podría ser no virtuosa si fuera acompañada por un incremento de la desocupación y/o la inactividad, ya que implicaría pérdidas de puestos de trabajo. De manera análoga, cuando las transiciones tienen lugar desde posiciones asalariadas no registradas hacia el cuentapropismo, estas implican un incremento de la precariedad laboral.

En esta dirección, la comparación de los resultados de fines del año 2021 respecto a la situación existente en el año 2019, tal como fue señalado, arroja resultados mixtos. La reducción de la población asalariada no registrada fue acompañada por una reducción de la población desempleada y un incremento de la cantidad de empleo asalariado registrado. No obstante, al mismo tiempo también se produjo un incremento de la población inactiva y cuentapropista.

---

4 En el ámbito de la literatura sobre el mercado de trabajo, la denominación de “actividades refugio” se refiere a aquellas actividades económicas de baja calificación en las que se auto-emplean las personas que enfrentan dificultades crónicas para conseguir un empleo asalariado o desarrollar un oficio estable. La inestabilidad de ingresos de estas ocupaciones de refugio es una de sus características salientes (Neffa et al. 2014)

## Desempeño laboral de las personas migrantes

En lo que se refiere específicamente al desempeño laboral de las personas migrantes, durante el año 2021 tuvo lugar una recuperación de la tasa de actividad. Este indicador, que se había visto particularmente afectado durante el año 2020, retornó así a niveles similares del año 2019<sup>5</sup>.

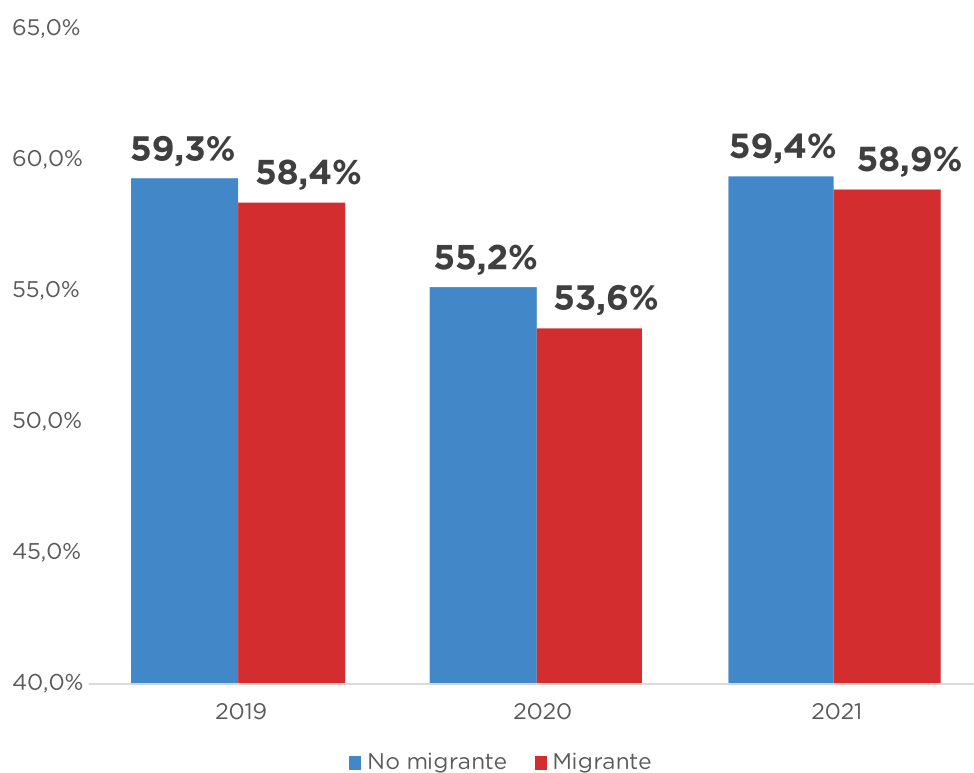
Uno de los rasgos salientes en el mercado de trabajo durante el año 2020 había sido la caída de la tasa de actividad. En el Gráfico N°5 se muestra el impacto diferencial que tuvo dicha caída para las personas migrantes respecto a las no migrantes.

Ahora bien, durante 2021 tuvo lugar un proceso de reversión de este fenómeno y, tanto para las personas migrantes como no migrantes, se incrementó sensiblemente la tasa de actividad retornando a los niveles pre-pandemia.

### GRÁFICO N°5

#### Tasa de actividad de personas migrantes y no migrantes mayores de 14 años

*Como porcentaje de la población migrante y no migrante mayor a 14 años*



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

5 De hecho, en términos estrictamente estadísticos, con una probabilidad del 95%, no es posible inferir que la tasa de actividad entre personas migrantes del año 2019 sea diferente de la de 2021. Ello así toda vez que los intervalos de confianza de ambas estimaciones se solapan (ver anexo metodológico).

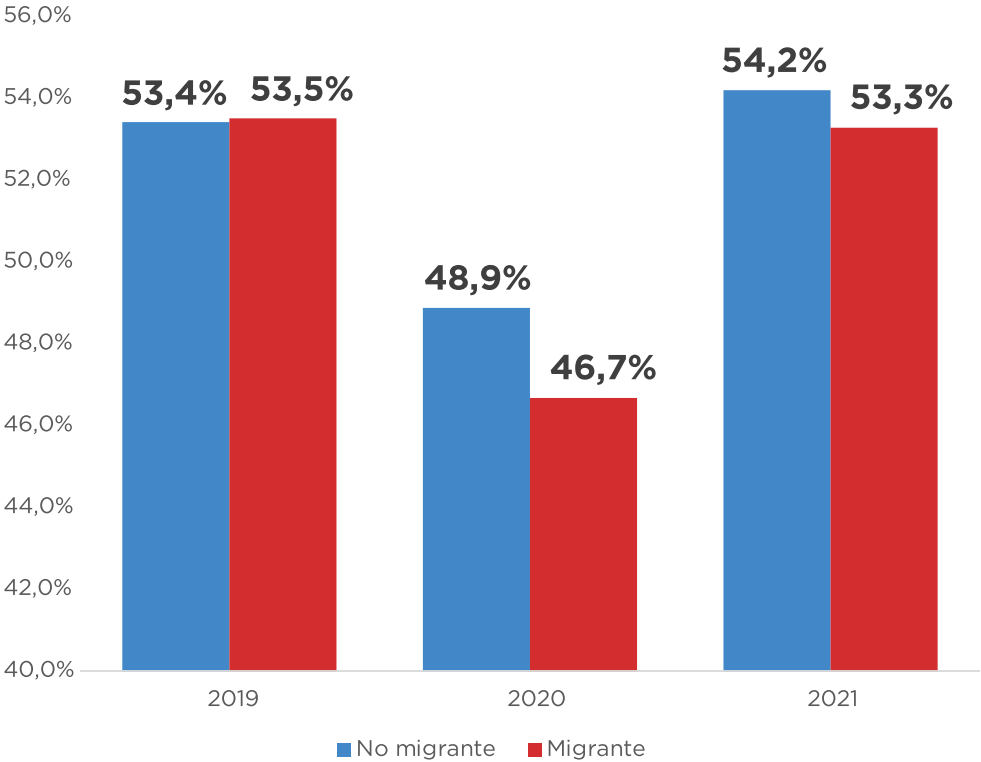
Tal como fuera desarrollado en la sección anterior, en 2020 el efecto que primó fue una transición laboral de personas que se encontraban ocupadas hacia la inactividad. Esta tendencia también se ha presentado entre la población migrante. No obstante, en términos comparativos, los datos sugieren que entre las personas migrantes también habrían tenido lugar transiciones del empleo al desempleo (OIM, 2021).

Ahora bien, durante 2021 la reducción de la inactividad habría tenido como contrapartida un incremento de la tasa de empleo.

### GRÁFICO N°6

#### Tasa de empleo de personas migrantes y no migrantes mayores de 14 años

Como porcentaje de la población migrante y no migrante mayor a 14 años



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Este proceso también habría coadyuvado a una reducción de las tasas de desocupación en 2021, fenómeno que incluyó tanto a personas migrantes como no migrantes. Podemos encontrar evidencia débil<sup>6</sup> que muestra que, en el caso de las personas no migrantes, la desocupación en 2021 habría descendido a niveles más bajos que los del 2019. En cambio, para las personas migrantes la reducción de la desocupación en 2021 no habría sido tan intensa y no se habrían alcanzado los niveles de 2019.

6 En el sentido de que los intervalos de confianza de las estimaciones para los años se solapan (ver anexo metodológico).

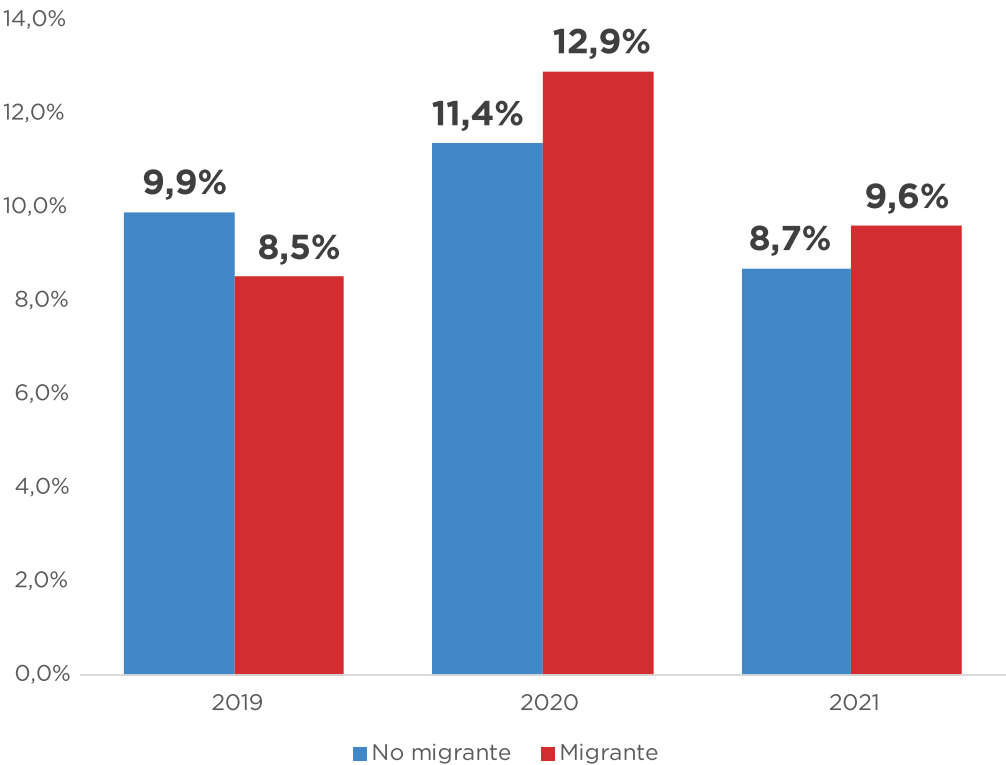
Aunque las diferencias no son significativas estadísticamente, la estimación de la tasa de desocupación para 2021 volvió a arrojar un valor más elevado para la población migrante que para la no migrante. En los años previos a la pandemia se verificaba la situación inversa, donde la población migrante presentaba menores tasas de desocupación que la población nativa. En aquel momento, los problemas de inserción en el mercado de trabajo de las personas migrantes no estaban asociados a la posibilidad de conseguir o no un puesto de trabajo, sino a los tipos de empleos que finalmente lograban obtener, los que suelen ser más precarios que los que obtiene la población no migrante.

Esta situación se habría modificado a partir de 2020. La población migrante, además de la mayor precariedad en el puesto de trabajo, podría haber empezado a tener mayores dificultades para la obtención de un empleo.

### GRÁFICO N°7

#### Tasa de desocupación de personas migrantes y no migrantes

Como porcentaje de la población económicamente activa migrante y no migrante



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Vale aclarar que, a pesar de la mejora en los indicadores de actividad, empleo y desempleo para la población migrante, y a diferencia de lo que sucede con la población total, en términos de cantidad de personas migrantes ocupadas, los niveles de 2021 se ubican por debajo de los niveles de 2019.

En la comparación con los niveles de 2019, para el año 2021 la cantidad de personas migrantes ocupadas era aproximadamente un 20% menor que antes de la pandemia. Esta aparente paradoja de menor cantidad de personas ocupadas con mejora en las principales tasas del mercado de trabajo se explica por el achicamiento de la población migrante en la República Argentina (captada por la EPH), tanto en términos de peso relativo como en cantidades absolutas.

Ahora bien, en secciones anteriores destacamos que, a nivel general de la población durante la crisis del primer año de la pandemia y la posterior recuperación en 2021, había tenido lugar un proceso de alteración de la relevancia de las distintas modalidades ocupacionales.

En esta dirección habíamos destacado que, en 2021, había una mayor cantidad de personas ocupadas en el sector asalariado registrado y como cuentapropistas, y a la vez una caída de las personas asalariadas no registradas. Asimismo, estas variaciones en la cantidad de personas ocupadas habían impactado en una modificación en el peso relativo de cada una de las modalidades ocupacionales.

Si bien el tamaño de la muestra impone límites para el análisis de la evolución de las diferentes modalidades ocupacionales de las personas migrantes, preliminarmente puede señalarse que las tendencias generales de reducción del peso del empleo asalariado no registrado de 2019 a 2021, habrían tenido su correlato también entre la población migrante.

Asimismo, se advierte que, en el período bajo análisis, tuvo lugar una disminución del peso del empleo en las principales ramas en la que se insertan las personas migrantes de cada género.

Cuando se analizan las principales ramas en las que se insertan las personas migrantes se observa que las mujeres migrantes se emplean principalmente en el sector de trabajo en casas particulares; al mismo tiempo, los varones migrantes se desempeñan mayormente en la construcción. Esta configuración del empleo por rama de actividad y género es un rasgo estructural de la inserción de la población migrante en el mercado laboral argentino, y es diferente de la inserción sectorial que tiene la población no migrante, donde el peso de estas ramas es sensiblemente menor.

Cuando se analiza la composición del empleo migrante por género y rama de actividad para el año 2021 se observa que se produjo una pérdida del peso relativo de ambas ramas en el total de personas ocupadas de cada género.

En esta dirección, corresponde señalar que se trata de actividades donde la incidencia del empleo no registrado suele ser más elevado que en el resto de las ramas, lo que permite inferir que existe una relación entre la destrucción de puestos de trabajo asalariados no registrados (que afecta tanto a personas migrantes como no migrantes) y la pérdida del peso de dichas ramas en el empleo migrante.

En el caso de la construcción, previo a la pandemia, en 2019, en dicha rama se concentraba el 32,1% del empleo de los varones migrantes. A partir de 2020, y sobre todo durante 2021, el peso de esta actividad empezó a reducirse y para ese año representaba el 26,5% del empleo de migrantes varones.

El caso del trabajo en casas particulares, tal como fuera mencionado en secciones previas, es particularmente interesante toda vez que su pérdida de relevancia aparece como una de las transformaciones importantes del mercado de trabajo en este período; particularmente por el impacto que tiene en términos distributivos y de género, y que además afecta especialmente a las personas migrantes. En lo que respecta específicamente a trabajadoras migrantes, el trabajo en casas particulares pasó de representar el 34,5% del total en 2019, a ser el 28,8% en 2021.

## CUADRO N°1

### Principales ramas en las que se encuentran ocupadas las personas migrantes de cada género.

Como % del total de personas migrantes ocupadas de cada género

	Mujeres			Varones		
	2019	2020	2021	2019	2020	2021
<b>Trabajo en casas particulares</b>	34,5%	34,7%	28,8%	0,7%	0,7%	0,1%
<b>Construcción</b>	1,0%	0,1%	0,1%	32,1%	31,1%	26,5%
<b>Resto</b>	64,5%	65,2%	71,1%	67,2%	68,2%	73,4%

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Ahora bien, no debe perderse de vista que el menor peso de las ramas de construcción y trabajo en casas particulares dentro de las personas ocupadas migrantes se da en un contexto donde, según datos comprendidos por la EPH, habría tenido lugar una reducción en la cantidad de personas migrantes, en general, y de las ocupadas, en particular. Por lo tanto, en términos de cantidad de personas migrantes ocupadas en dichos sectores la caída fue todavía más relevante.

# Las condiciones de vida en la recuperación de la pandemia

## Dinámica de la pobreza y la indigencia: marco general

En términos de inserción laboral, el año 2021 marcó un retorno no simétrico a las condiciones laborales previas a la pandemia, ya que a fines de dichos años se verificaba un menor nivel de desempleo, un mayor peso del empleo asalariado registrado (particularmente en el sector público) y una reducción de los puestos asalariados no registrados, junto con un aumento del cuentapropismo y la inactividad.

En términos de condiciones de vida, como se mostrará a continuación, la recuperación de 2021 también implicó un retorno incompleto a las condiciones previas a la pandemia.

Durante el año 2020, particularmente durante el primer semestre, había tenido lugar un fuerte incremento de la incidencia de la pobreza y la indigencia, el cual resultó consistente con el deterioro del mercado de trabajo durante dicho periodo. De la mano de la recuperación del empleo reseñada en el apartado anterior, durante el año 2021 se produjo una baja relevante de la pobreza e indigencia, aunque éstas no llegaron a alcanzar los niveles que habían estado vigentes durante el año 2019.

En el Gráfico N°8 se muestra la evolución de pobreza, tanto medida por personas como por hogares. Durante el año 2021, en promedio, se produjo una baja de 2,5 p.p. de la pobreza medida por personas y de 1,4 p.p. medido por hogares, respecto al año 2020. La baja es mucho más significativa cuando se compara la situación del segundo semestre del año 2021 respecto al mismo período de un año atrás.

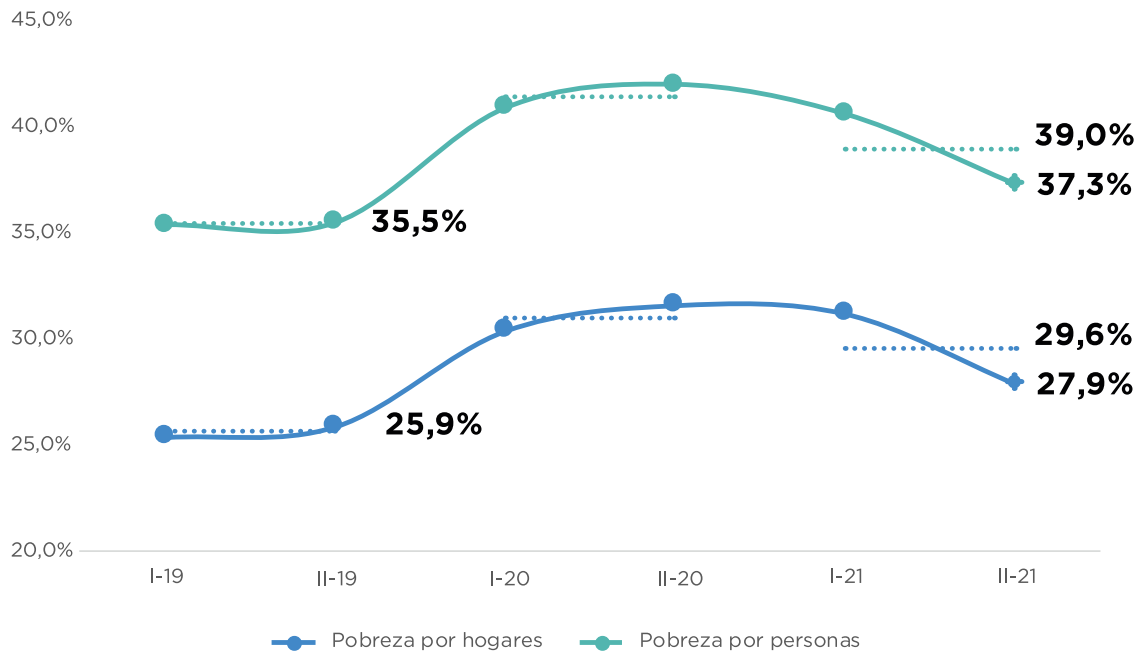
Sin embargo, en ningún caso la reducción de la pobreza que tuvo lugar durante el año 2021 permitió un retorno a los niveles previos a la pandemia. Tanto en lo que se refiere a los promedios como a la comparación entre los mismos semestres de cada año, la tasa de incidencia se ubicó varios puntos por encima de los niveles del año 2019.



## GRÁFICO N°8

### Tasa de pobreza por semestres de cada año

Como porcentaje de los hogares y la población total (migrante y no migrante)



Observaciones: La línea punteada muestra el promedio anual

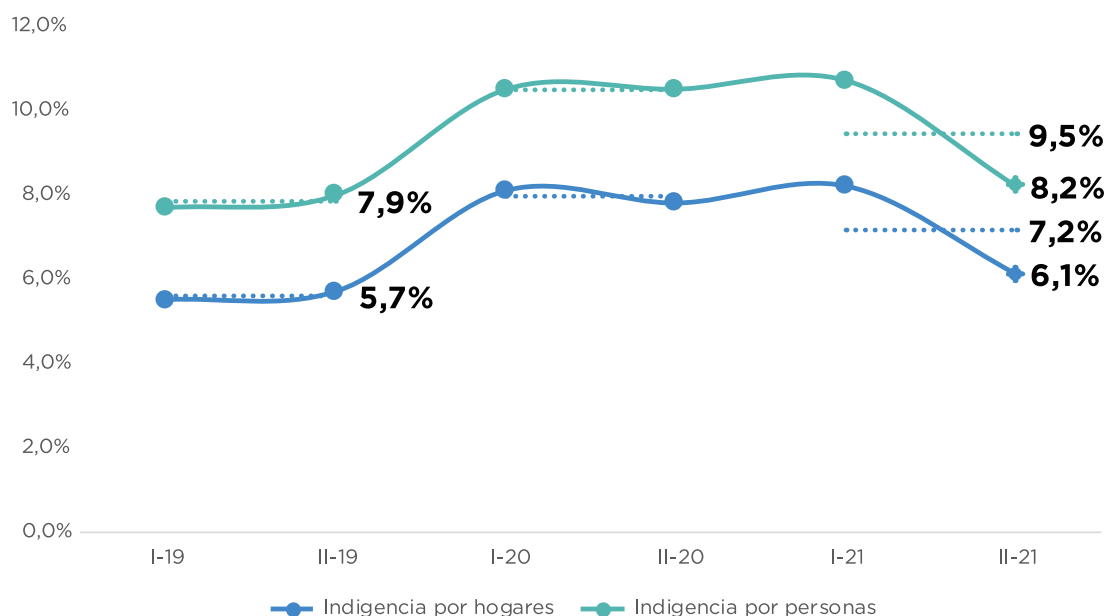
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Algo similar sucedió con los niveles de indigencia, ya sea medida por hogares como personas. En los promedios anuales, el nivel de 2021 se ubicó por debajo de 2020, pero por encima de 2019. No obstante, vale destacar que durante el segundo semestre de 2021 tuvo lugar una reducción significativa de las tasas de indigencia (por hogares y por personas) lo cual provoca que, en la comparación interanual de dicho semestre, los niveles alcanzados en 2021 estén prácticamente en valores similares a los de 2019.

## GRÁFICO N°9

### Tasa de indigencia por semestres de cada año

Como porcentaje de los hogares y la población total (migrante y no migrante)



Observaciones: La línea punteada muestra el promedio anual

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

En este punto, es importante destacar el hecho de que los indicadores de ocupación parecieran haber tendido a recuperar los niveles pre-pandemia con mayor rapidez que los indicadores que hacen a la evaluación de las condiciones de vida, sobre todo en el caso de la tasa de pobreza.

Esta cuestión está estrechamente asociada a la caída de ingresos reales que tuvo lugar durante 2020 y se mantuvo, e incluso se profundizó, en la primera parte de 2021. Ello ocurrió en un contexto de fuerte aceleración inflacionaria, donde la tasa de inflación interanual pasó de 36,1% en diciembre de 2020 a 50,9% en el mismo mes de 2021. Esta aceleración inflacionaria afectó severamente el poder adquisitivo de los ingresos de los hogares, sumando nuevos elementos que presionaron sobre la tasa de pobreza e indigencia

Para ilustrar lo anterior, el Gráfico N°10 muestra la evolución de la ocupación total (sin distinguir categorías ocupacionales) y de las remuneraciones a precios constantes, tomando como punto de partida la situación de inicios de 2019. Se consideran como indicadores de referencia la Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores Estables (RIPE) y la tasa de pobreza por personas.

Como se desprende del gráfico, el fuerte crecimiento de la pobreza en 2020, sobre todo durante el primer semestre, estuvo asociado a una caída de la población ocupada (que, como fuera mencionado previamente, pasó mayormente a estar inactiva laboralmente), mientras que el poder adquisitivo tendió a mantenerse relativamente estable. En cambio, durante el segundo semestre de 2020, se dio la combinación de una tenue recuperación de la población ocupada compensada por una caída de los ingresos, lo que contribuyó a mantener los elevados niveles de pobreza.

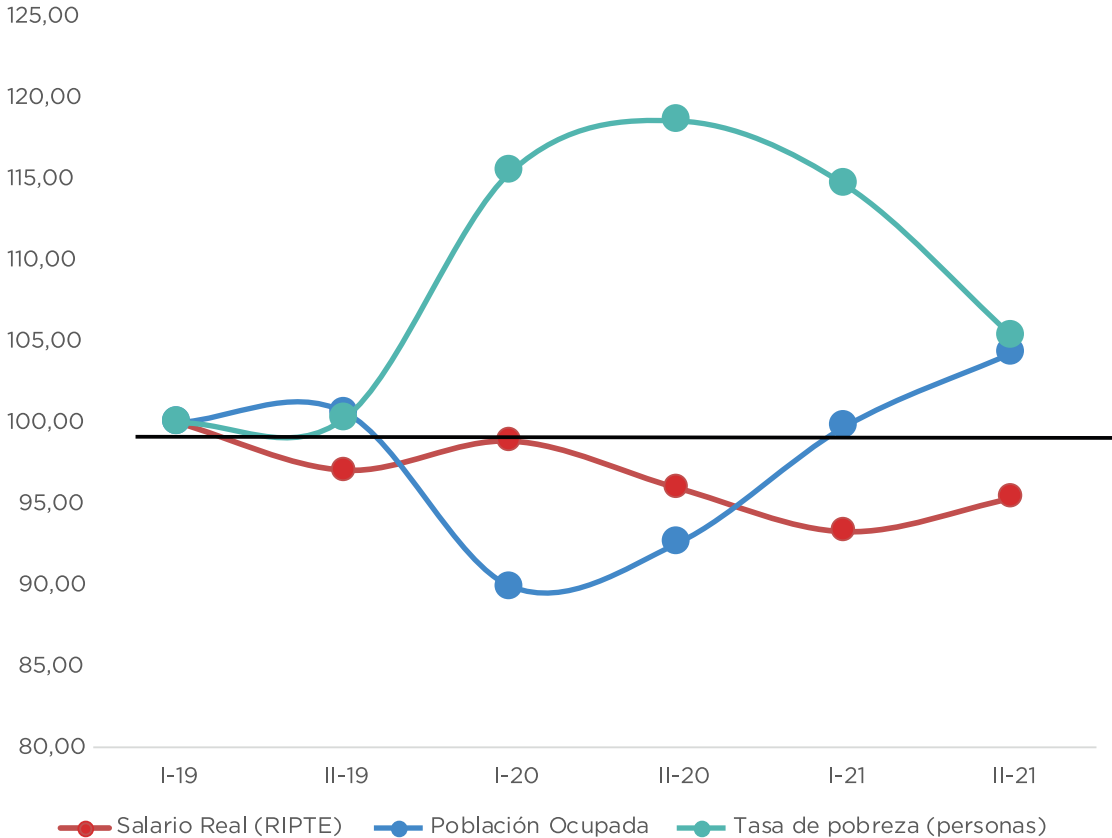
Por su parte, ya para los primeros meses de 2021, la cantidad de personas ocupadas se ubicaba en niveles similares a los previos a la pandemia (aunque, como fuera mencionado, con importantes cambios en la composición de la población ocupada). Sin embargo, en ese momento los salarios se ubicaban bastante por debajo de 2019, lo cual explica que los niveles de pobreza en dicho semestre sean superiores a los registrados previo a la pandemia.

Finalmente, durante el último semestre de 2021, la población ocupada ya había superado a los niveles de finales de 2019, aunque la recuperación salarial continuó siendo insuficiente para que los niveles de pobreza retornaran a los niveles pre-pandemia.

### GRÁFICO N°10

#### Evolución de las personas ocupadas, salario real y tasa de pobreza por personas

Como números índices (población migrante y no migrante). Base 100=1er semestre de 2019



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

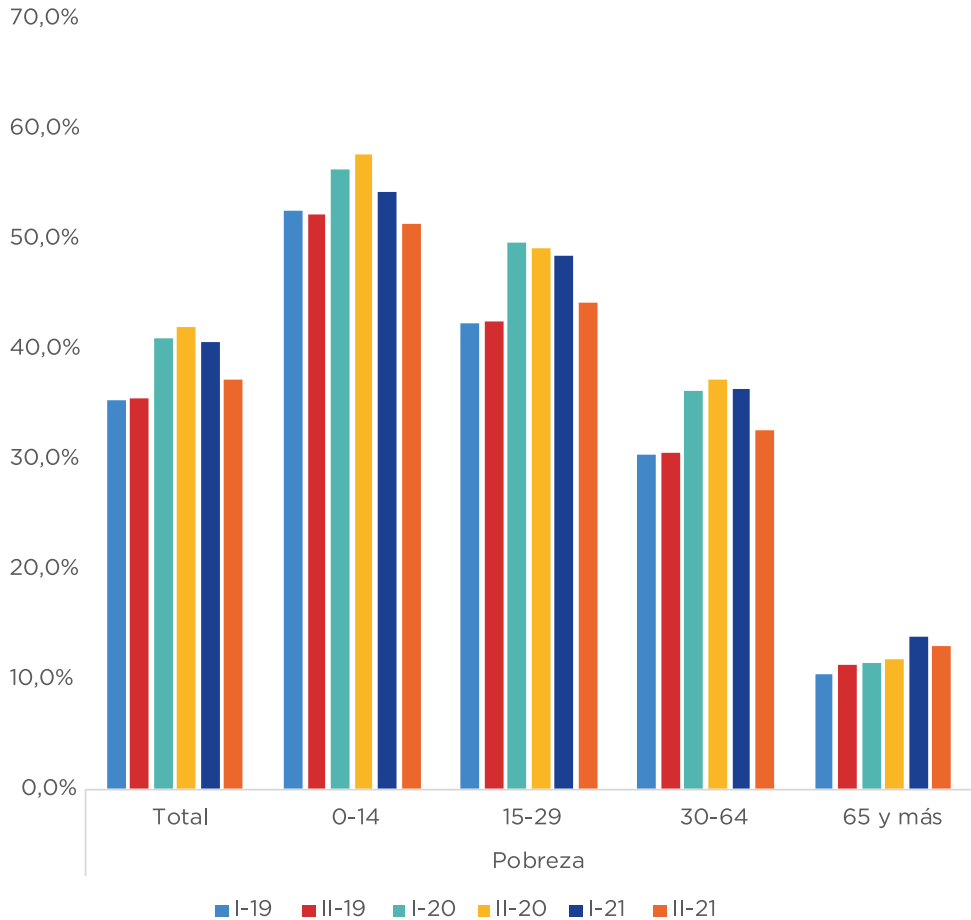
En lo que se refiere a pobreza por edades (Gráfico N°11), es interesante destacar que prácticamente todas las franjas etarias alcanzan los valores de pobreza más elevados en el segundo semestre de 2020 y que durante 2021 se verifica una reducción de su incidencia.

En el caso de la pobreza infantil, en 2021 se retornó a los elevados niveles de 2019, siendo la franja etaria que vio más reducida la incidencia de la pobreza en relación a 2020. En tal sentido, es dable mencionar que entre la población migrante hay una baja incidencia de niños, niñas y adolescentes, lo que se debe a que en general los hogares integrados por personas migrantes (en los que la persona jefa de hogar y/o su conyugue son migrantes) suelen tener hijos e hijas argentinas (OIM, 2018). Por tal motivo, es esperable que una baja en la pobreza infantil no tenga un impacto particularmente relevante entre la tasa de pobreza de las personas migrantes.

### GRÁFICO N°11

#### Tasa de pobreza por franja etaria

Como porcentaje de la población de cada franja (migrante y no migrante)



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

El único caso en el que la pobreza continuó subiendo durante el año 2021 lo constituye la franja de mayores de 65 años. Durante el primer semestre de 2021, la pobreza en este grupo etario mantuvo su incremento y apenas se redujo ligeramente en el segundo semestre de dicho año, pero el resultado ha sido un nivel más elevado que el que tuvo durante 2020. Históricamente, esta población es la que

presenta menores tasas de pobreza, lo cual se explica por la alta cobertura del sistema previsional argentino que garantiza ingresos vía la seguridad social a la mayor parte de las personas de dicha franja.

En términos generales, tal como fuera mencionado, la reducción de la pobreza en 2021 fue una combinación de dos tendencias contrapuestas. Por un lado, el incremento de la población ocupada contribuyó a la baja de la pobreza, en tanto que la caída de los ingresos reales actuó en el sentido contrario moderando la baja. Por tal motivo, no sorprende que, entre las edades activas laboralmente, durante 2021 se haya reducido la pobreza (tanto en el primer como en el segundo semestre), ya que primó el primero de los efectos mencionados: incremento de la ocupación. Pero en el caso de las personas mayores (edades típicamente inactivas laboralmente) lo que prevaleció fue el efecto de caída de los ingresos, por lo cual se incrementó la incidencia de la pobreza durante 2021.

El incremento de la pobreza en la franja de mayores de 65 años tiene un impacto diferenciado en materia de género, ya que dada la mayor esperanza de vida las mujeres, se trata de una población feminizada.

## Condiciones de vida de la población migrante

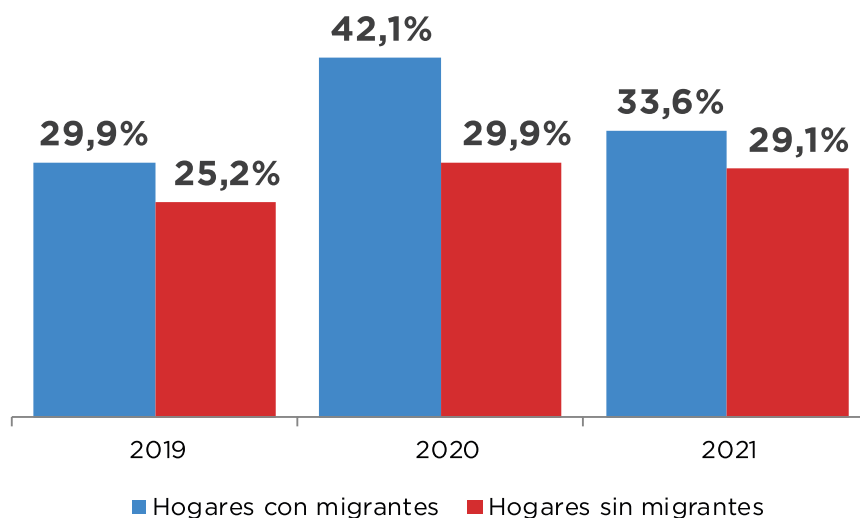
Si el año 2021 se caracterizó por una reducción de la incidencia de la pobreza y la indigencia sobre el final del año en términos generales, para la población migrante se observa una mejora más pronunciada -que sin embargo no resultó suficiente para revertir la situación a los niveles previos a la pandemia-.

Cabe tener presente que, durante el año 2020, los efectos de la pandemia habían sido especialmente intensos entre la población migrante. Las restricciones a la movilidad habían afectado a las categorías ocupacionales más precarias, sobre todo al trabajo por cuenta propia, lo cual había conducido a que las personas migrantes sufrieran una mayor caída en la tasa de empleo en relación con las no migrantes, llevando así a un incremento marcado en la incidencia de la pobreza y la indigencia (OIM, 2021).

## GRÁFICO N°12

### Tasa de pobreza

Como porcentaje de los hogares



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Para el año 2021, la recuperación de la actividad económica permitió una considerable reducción de 8,5 puntos porcentuales en la tasa de pobreza por hogares, pero aun así los niveles siguen siendo elevados. Un tercio (33,6%) de los hogares con al menos una persona migrante entre sus miembros es pobre, mostrando un valor superior al observado entre los hogares sin migrantes (29,1%).

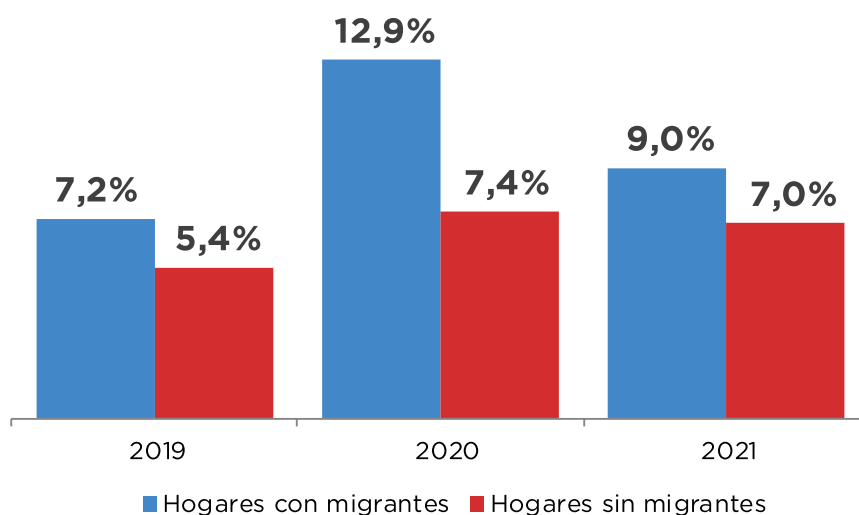
Dado que la reducción de la pobreza en hogares migrantes durante el año 2021 fue más pronunciada que la reducción de la pobreza en hogares no migrantes, el resultado es una menor brecha entre ambos tipos de hogares respecto a la observada el año anterior. La diferencia entre ambas estimaciones continúa siendo significativa al 95% de confianza. Sin embargo, el nivel del 2020 había tenido un carácter excepcional por la asimetría del impacto entre migrantes y no migrantes. De ese modo, la lectura del dato para el año 2021 enfatiza que la pobreza migrante aún se ubica por encima de los niveles del año 2019, lo cual da cuenta de las dificultades para superar la insuficiencia de ingresos generada por la pandemia.

Un comportamiento similar se observa en la evolución de la indigencia en los hogares. Aquellos que cuentan con miembros migrantes registran un descenso interanual de 3,9 puntos porcentuales, pasando de 12,9% a 9%. En los hogares conformados solo por argentinos/as, la merma fue menor a un punto porcentual. Esto produce la reducción de la brecha entre ambos tipos de hogares. Al igual que respecto a la pobreza, la mejora respecto al año 2020 no alcanza a recuperar los valores al año 2019.

## GRÁFICO N°13

### Tasa de indigencia

Como porcentaje de los hogares



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Una cuestión a señalar acerca de la comparación entre las condiciones de vida en el año 2021 y 2019 es que, mientras que la tasa de empleo no presenta diferencias significativas entre ambos años, la pobreza y la indigencia en cambio sí resultan más altas en el 2021. Esto refleja que, a similares niveles de empleabilidad de la población migrante, el deterioro de ingresos en relación con la canasta de consumo resultó el factor decisivo para el empeoramiento de las condiciones de vida.

Como se ha señalado en estudios previos (OIM, 2019, 2020 y 2021), la agrupación de los hogares con al menos una persona migrante involucra distintos tipos de hogares, entre los cuales se destaca la diferencia entre aquellos con jefe/a y cónyuge migrante (si lo hubiere) y aquellos hogares de “tipo mixto”. Para los datos del año 2021 se observa una situación de alta vulnerabilidad en aquellos donde tanto la persona jefa/a como su cónyuge son migrantes. La mitad de estos hogares están en situación de pobreza, mientras que los hogares que pueden denominarse mixtos (núcleo compuesto por personas migrantes y no migrantes) presentan una menor proporción bajo la línea de pobreza (27,6%).

Este dato resulta aún más relevante si se considera que una parte considerable de los hogares de núcleo migrante se corresponden con los hogares de la generación de corrientes migratorias de procedencia europea, de principios de siglo XX. En estos casos, dada la alta cobertura del sistema previsional y el tamaño reducido del hogar, la incidencia de la pobreza tiende a ser baja, con lo cual, en los hogares de núcleo migrante en edades laborales activas, más frecuentemente de procedencia latinoamericana, la incidencia de la pobreza es incluso mayor a la mitad.

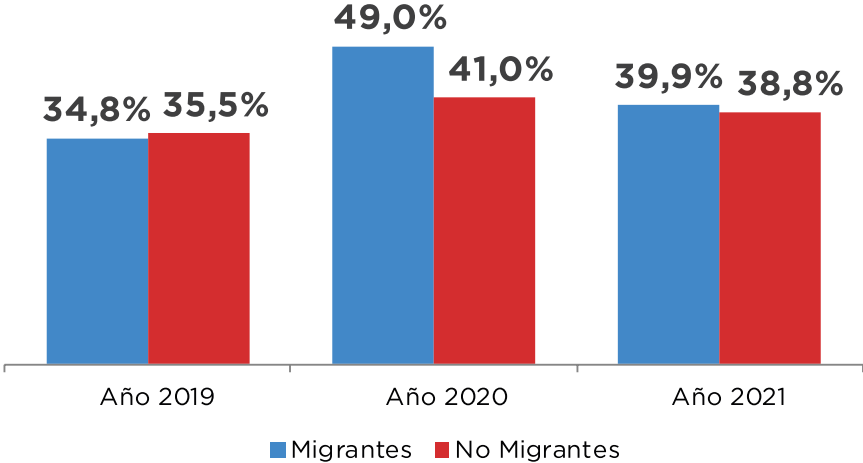
Continuando con el análisis al nivel de personas migrantes y no migrantes, en el año 2021 volvió a cerrarse la brecha que se había abierto durante el año 2020. Este resultado se produjo por el mayor descenso de la tasa de pobreza de personas migrantes, que pasó del 49% en el año 2020 al 39,9% un año después. La evolución de este indicador refleja la mayor volatilidad de empleo e ingresos que afectó a la

población migrante en relación con la no migrante: en 2020 se había producido un aumento generalizado de la pobreza con particular intensidad en el caso de la población migrante debido al deterioro de sus condiciones laborales, mientras que en 2021 se registró un descenso general, más significativo entre la población migrante. En los niveles de indigencia, también se observa una mayor reducción entre la población migrante (de 14,9% a 11,5%) que entre la población no migrante (de 10,3% a 9,5%).

### GRÁFICO N°14

#### Tasa de pobreza

Como porcentaje de la población (migrante y no migrante)



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Al observar el comportamiento de la pobreza por edades, resulta decisiva la estructura demográfica propia de la población migrante, que cuenta con una composición etaria más envejecida que la población no migrante. Así, la edad promedio de los/as migrantes en situación de pobreza es significativamente más elevada que entre argentinos/as que pertenecen a hogares por debajo de la línea de pobreza.

### CUADRO N°2

#### Edad promedio de personas en situación de pobreza por condición migrante o no migrante

2019		2020		2021	
Migrantes	No Migrantes	Migrantes	No Migrantes	Migrantes	No Migrantes
41,68	26,19	39,83	26,21	41,77	26,94

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)



Otra forma de representar la discrepancia entre migrantes y no migrantes es observar la distribución de la población en situación de pobreza por tramo etario, tal como se muestra en el próximo gráfico. Entre las personas en situación de pobreza no migrantes, el 42,4% son niños, niñas y adolescentes, mientras que ese valor asciende a 12,8% entre la pobreza migrante. Esto refleja, además, que, en general, las personas migrantes en Argentina conforman hogares con otros migrantes o con nativos/as y tienen hijos e hijas argentinos/as, tal como se viene mostrando en los estudios anteriores. En contrapartida, dos tercios de las personas migrantes en situación de pobreza se encuentran en las edades centrales (entre 30 y 65 años).

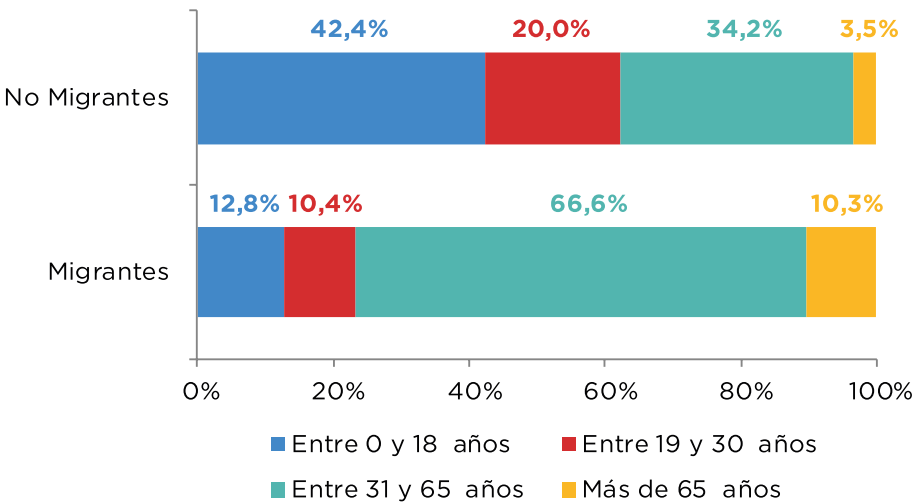
El peso significativamente menor de la niñez y la adolescencia entre las personas migrantes en situación de pobreza, dado que sus hijos/as no son migrantes, y la consecuente mayor edad promedio de las personas migrantes en condición de pobreza respecto a la población local en igual situación se sostiene en los últimos tres años. Entre las personas no migrantes en situación de pobreza se mantiene estable el peso de menores de 19 años, en torno del 43%.

Sin embargo, se presentan variaciones anuales en la composición por edad, en particular el peso de algunos grupos etarios entre las personas en situación de pobreza que son migrantes. En 2020, con la irrupción de la pandemia, creció en particular la proporción del grupo en edades centrales (entre 31 y 65 años). En tanto que, en 2021, se sostuvo la importancia de este tramo etario y se observó un decrecimiento del peso de los/as jóvenes (entre 19 y 30 años). Estas disparidades contribuyen a la idea de un retorno no simétrico a la situación previa a la pandemia.

**GRÁFICO N°15**

**Población en situación de pobreza por grupo etario**

*Como porcentaje del total*



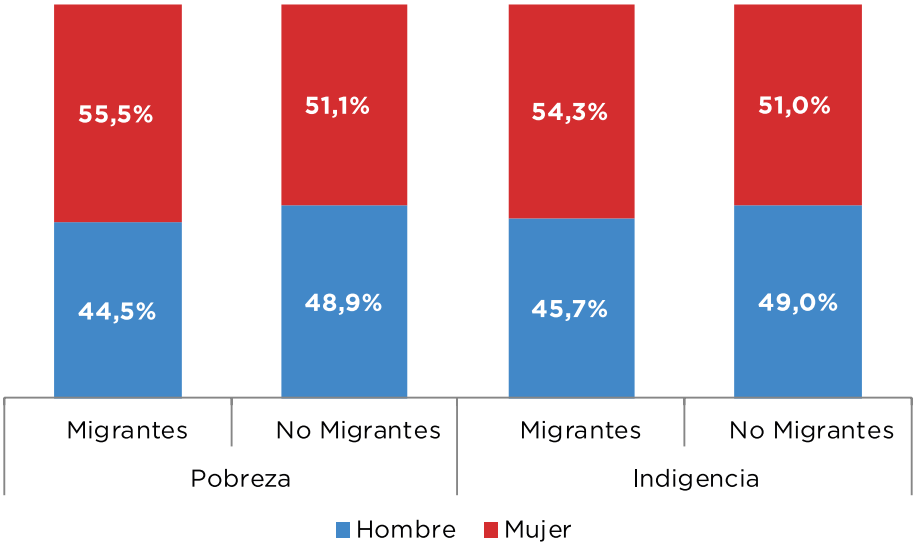
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Respecto a la composición de la población en situación de pobreza por género, se observa que entre las personas migrantes en dicha situación la mayor proporción está representada por mujeres, lo mismo sucede entre las personas no migrantes en la misma situación. Un caso análogo se da entre la población en situación de indigencia. En ambos grupos, migrantes y no migrantes, la mayor parte son mujeres, lo cual muestra un fenómeno de feminización tanto de la pobreza, como de la pobreza extrema, es decir, aquella que no logra cubrir los gastos alimentarios del hogar.

### GRÁFICO N°16

#### Población en situación de pobreza por género

Como porcentaje del total



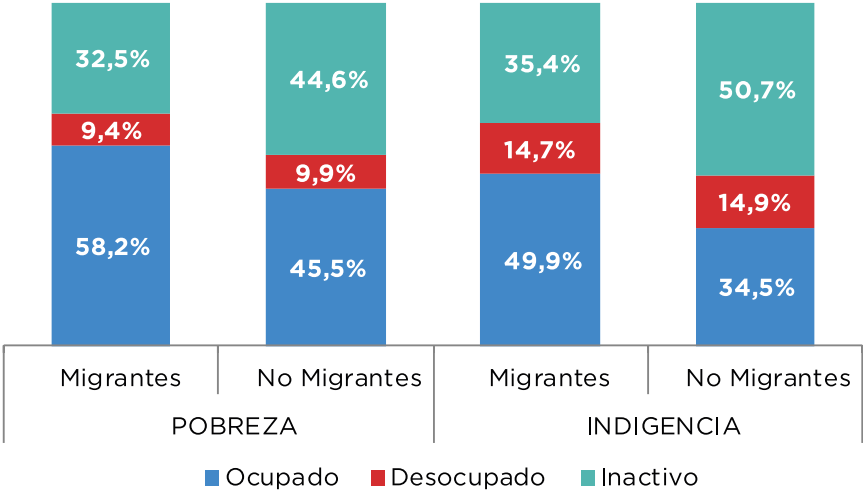
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

Tal como vienen reflejando los estudios precedentes (OIM, 2019, 2020, 2021), la incidencia de la pobreza entre la población migrante se encuentra determinada por las dificultades que enfrenta este colectivo en su inserción laboral. En 2021, el 58,2% de las personas migrantes en situación de pobreza en edades activas se encuentran ocupadas. Contrariamente, entre las personas en situación de pobreza no migrantes, la mayor parte (50,7%) se encuentra en condiciones de inactividad. Consideradas ambas poblaciones para un mismo tramo de edades laborales activas, los datos indican la menor presencia de niñeces y adolescencias en la población migrante (que integran en mayor medida la población inactiva), así como también las características laborales más adversas que enfrentan las personas migrantes ocupadas.

### GRÁFICO N° 17

### Población en situación de pobreza e indigencia por condición de actividad

Como porcentaje de la población de 14 a 64 años de edad.



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

# La recuperación de la pandemia desde un enfoque interseccional de género y migración

Más de la mitad de la población migrante en la Argentina en el año 2021 está constituida por mujeres (53,4%), de acuerdo con la estimación de la EPH utilizada en este trabajo. Tal como señalan Picón, Sticco y Huerta Morán (2020), en las últimas décadas se observa una tendencia a la feminización de las migraciones en la República Argentina, que se pone de manifiesto tanto en el aumento de la cantidad de mujeres migrantes como en la mayor autonomía de las mismas y, también, en el incremento de procesos migratorios donde las mujeres son las que emprenden en primer lugar la migración, para ser seguidas tiempo después por el resto de su familia. Esta tendencia se destaca en el contexto global en el que las personas de género masculino han incrementado su peso dentro del conjunto de personas migrantes (OIM, 2022).

Asimismo, los estudios de OIM que anteceden al presente trabajo muestran que las mujeres migrantes contaron, históricamente, con una posición más desfavorable en sus condiciones de vida y en su inserción en el mercado de trabajo respecto a los migrantes varones y, además, fueron más afectadas laboralmente en el contexto de pandemia.

Es por ello que este análisis requiere una mirada acerca de la situación de las mujeres y sus trayectorias migrantes desde una perspectiva interseccional, donde el género se relaciona con otros factores tales como el nivel socioeconómico, la procedencia, la trayectoria educativa, la inserción laboral y el ciclo de vida. Este enfoque permite dar luz a las múltiples desigualdades a las que se exponen las mujeres y, en particular, las mujeres migrantes por su identidad autopercibida como mujeres y por su condición de migrante.

La mirada multidimensional permite observar al colectivo migrante de mujeres y LGBTQ+ con sus heterogeneidades, sus condiciones de origen, tránsito y llegada dispares y los distintos niveles de vulneración de derechos a los que se enfrentan. De este modo, no sólo cabe señalar las diferencias entre las mujeres y los varones migrantes o entre las mujeres migrantes y aquellas que son nativas, sino que resulta pertinente resaltar las diferencias en función de otras categorías y variables al interior del universo migrante de las mujeres. Es a partir del análisis de esta interseccionalidad donde pueden encontrarse herramientas para superar las inequidades a las que se enfrentan las mujeres migrantes, niñas y LGBTQ+.

En este sentido, cabe destacar que el colectivo de migrantes mujeres es una población heterogénea en su estructura etaria, más envejecida que los varones migrantes por la mayor esperanza de vida femenina. Así, en este conjunto migrante femenino conviven adultas mayores inactivas con un piso de ingresos garantizado por su cobertura previsional con mujeres en edad centrales que enfrentan importantes dificultades en su participación en el mercado de trabajo. Por ende, el dato global de pobreza e indigencia para este conjunto podría ocultar estas diferencias y encubrir la situación más desventajosa de las mujeres en edades activas.

Dentro de las mujeres migrantes inactivas, además de las adultas mayores jubiladas, se encuentra un gran número de mujeres a cargo de las tareas reproductivas del hogar; las “amas de casa”, mayoritariamente latinoamericanas y que enfrentan diversas vulnerabilidades económicas, educativas y habitacionales.

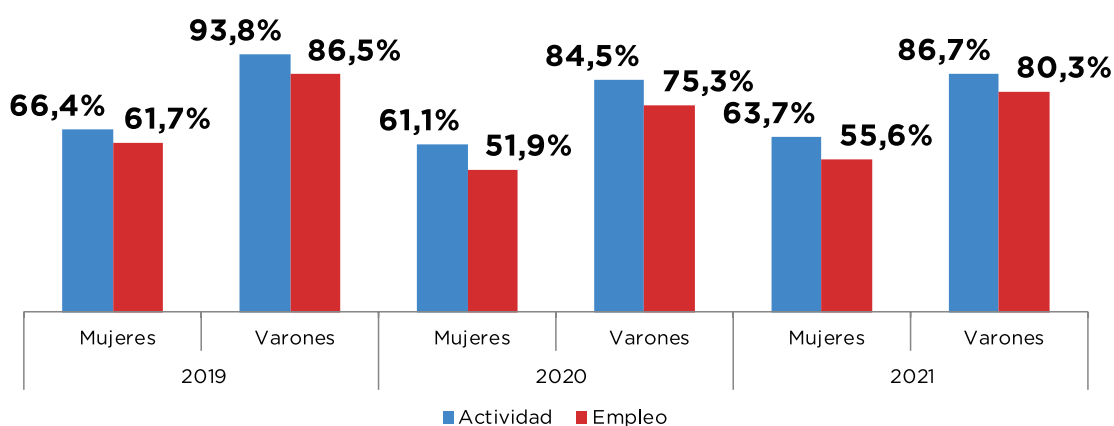
Complementariamente a las inactivas, siete de cada diez mujeres migrantes tienen edades centrales, entre 19 y 65 años, es decir edades laboralmente activas, coexistiendo las tareas domésticas y de cuidado con una posible inserción laboral inestable, precaria y de bajos ingresos.

Sin embargo, es menor la participación de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo, en concordancia con el patrón diferencial entre hombres y mujeres en general respecto a su inserción laboral. Esto se refleja en las brechas en las tasas de actividad y de empleo por género que se mantienen en los últimos años, tal como se observa en el Gráfico N° 18. Los menores valores en las tasas femeninas dan cuenta de una menor independencia económica y una menor autonomía de las mujeres en edad activa.

## GRÁFICO N° 18

### Tasa de actividad y empleo migrante por género. Año 2019 a 2021

Como porcentaje de la población migrante de 14 a 59 años.



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

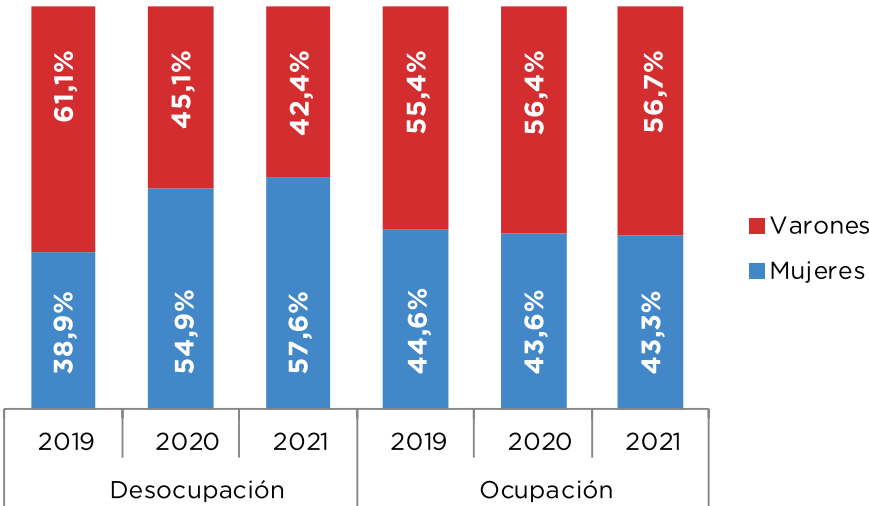
En el año 2020, frente al aislamiento social producto de la pandemia del COVID-19, las mujeres migrantes mostraron un pasaje del empleo al desempleo, siendo más afectadas por la desocupación que fue más del doble respecto al año anterior. Este fenómeno está influido por la principal rama de actividad en la que se insertan. La menor demanda de mujeres para el trabajo remunerado en casas particulares impacta en la tasa de desocupación de las mujeres en general, y en particular entre las migrantes latinoamericanas.

El aumento del desempleo entre las mujeres migrantes tiene impacto en su composición por género. Si bien en el año 2019 la mayor parte de las personas migrantes desocupadas eran varones, esta situación se revirtió a partir de la pandemia. Sin embargo, el predominio en la ocupación está representada por los varones en los tres años considerados.

### GRÁFICO N° 19

### Proporción de desocupación y ocupación migrante por género. Año 2019 a 2021

Como porcentaje de la población migrante económicamente activa de 14 a 59 años.



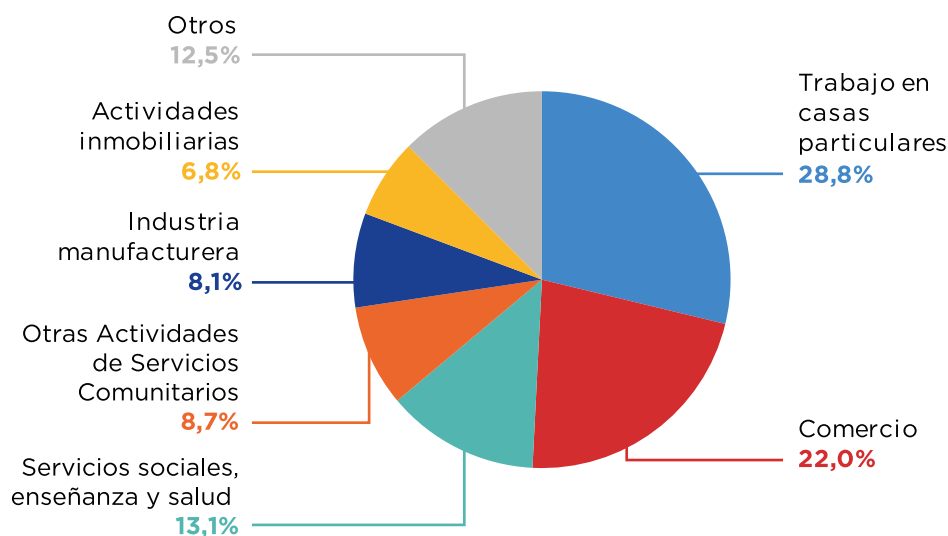
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

La situación de vulnerabilidad entre las mujeres migrantes trabajadoras se observa en su inserción en sectores precarios, informales y de bajos ingresos. La población migrante en general accede a puestos de trabajo en peores condiciones que la población nativa y, al interior de este universo, son las mujeres migrantes las que se encuentran más afectadas. Esto se refleja en las altas tasas de no registro entre las mujeres migrantes asalariadas, que se explican, principalmente, por la importante proporción de ellas que se desempeña en la rama de trabajo en casas particulares.

## GRÁFICO N° 20

### Distribución por ramas de actividad de las mujeres migrantes asalariadas. Año 2021

Como porcentaje de la población de mujeres migrantes ocupadas.



Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC)

El 28,8% de las mujeres migrantes asalariadas trabaja en casas particulares. Sin embargo, cuando el universo se restringe a aquellas que no están registradas, este porcentaje crece al 45,7%. Estos datos ponen en evidencia la centralidad de la rama de actividad en la que se insertan como factor explicativo de su informalidad laboral.

Así, la posición desfavorable de las mujeres migrantes en su inclusión en el mercado laboral se manifiesta palpablemente en los porcentajes de trabajo no registrado (48%) más elevados que entre los varones migrantes (34%) y que entre las mujeres no migrantes (32%).

El mandato que aún persiste de materner y al mismo tiempo ocuparse primordialmente de las tareas domésticas posee una incidencia mayor entre los sectores de menores ingresos que no tienen posibilidad de tercerizar estas tareas de cuidado, trascendiendo el ámbito de los propios hogares y extendiéndose a la esfera laboral. Esto se advierte en la notoria inserción de las mujeres en sectores laborales vinculados al trabajo de cuidado remunerado. Así, la representación femenina como “cuidadoras” impacta en el cotidiano de las mujeres migrantes, en el que prevalecen las tareas de cuidado que se realizan tanto en el ámbito del hogar como en el espacio público, ya sea por su inclusión en actividades de cuidado de niñeces o en la atención de comedores en organizaciones sociales como en su inserción laboral remunerada, en particular en el trabajo en casas particulares, aun cuando puedan contar con capacidades o cualificaciones para acceder a empleos de mayor calidad o remuneración.

La prevalencia de este modo de inserción laboral enfatiza la relevancia del entrelazamiento de las categorías de mujer, migrante y trabajadora de casas particulares. Esta condición interseccional se traduce

en determinaciones específicas que dan cuenta de su posición socioeconómica, su trayectoria vital, su proceso migratorio y sus estrategias para la reproducción de la vida en sus hogares.

Por último, se subraya la presencia de las brechas de ingresos, que, si bien son generales para las mujeres, se acentúan en el caso de las mujeres migrantes. La mayor intensidad de las brechas de ingreso que desfavorecen a las mujeres migrantes se presenta tanto con respecto a las otras mujeres como con respecto a los varones. El menor ingreso laboral promedio entre las mujeres puede explicarse por múltiples factores, entre los que se encuentra la menor cantidad de horas de trabajo remunerado femenino producto de la mayor carga de trabajo de cuidado no remunerado y de tareas domésticas.

En síntesis, las desigualdades que afectan a las mujeres en general se acentúan en el caso de ser mujer y ser migrante. De este modo, se combinan diversos ejes estructurantes de la desigualdad social que se interrelacionan y potencian, como el género y la condición de migración, junto con otros aspectos como las desigualdades étnicas y raciales, del ciclo de vida y territoriales (CEPAL, 2016).



## Comentarios finales

El punto de partida de esta investigación era comprender el modo en que la reactivación de la actividad económica durante el año 2021 pudo haber contribuido a mejorar la situación de la población migrante en la República Argentina, que se había visto muy afectada en el pico de la pandemia de COVID-19, durante el año 2020.

Las dificultades para alcanzar ese objetivo de investigación se encontraban en la disponibilidad de datos, que requieren ser considerados en frecuencia anual para alcanzar resultados estadísticamente significativos para las estimaciones de empleo, ingresos y condiciones de vida de la población migrante. La amplia volatilidad de las series de empleo e ingresos entre trimestres a lo largo de este período, con variaciones que superan los movimientos estacionales característicos de ellas, resultó así una dificultad adicional en el análisis.

A pesar de las limitaciones en el uso de datos, existe evidencia suficiente para afirmar que la población migrante en la República Argentina padeció un “retorno no simétrico” a la situación pre-pandemia. Si bien los indicadores de empleo presentan una mejora respecto a los valores del año 2020, que había sido excepcional y había afectado con especial dureza a las personas migrantes, esta mejoría no fue suficiente para retrotraer la situación al cuadro previo a la pandemia.

Así, a los problemas estructurales de baja calidad del empleo se habrían sumado los problemas de empleabilidad que históricamente no eran característicos de la población migrante. La mayor incidencia de la pobreza y la indigencia entre migrantes respecto a no migrantes previo a la pandemia no se revirtió y, en términos absolutos, la gravedad del problema aumentó. Así, la pobreza alcanza a la mitad de los hogares donde el/la jefe/a de hogar y su cónyuge (si lo tuviera) son migrantes. Las brechas de género, tanto en términos de empleo como de condiciones de vida, también se vieron afectadas. El año 2021 presenta un panorama de mayor feminización de la desocupación y la pobreza respecto a la pre-pandemia, situación que se relaciona de modo estrecho con la pérdida de empleo en el sector de trabajo en casas particulares.

Un aspecto adicional que merece atención es lo que los datos presentan como una reducción de la población migrante relevada por la Encuesta Permanente de Hogares. Su recurrencia en los últimos dos años permite visualizar una tendencia que deberá ser corroborada con los datos censales y de encuestas de próxima publicación.

## Anexo metodológico

La EPH es la encuesta comúnmente utilizada para el estudio de aspectos sociodemográficos en la República Argentina. Se basa en un método de muestreo por medio del cual se seleccionan un conjunto de viviendas a encuestar que se estiman representativas del 67% de la población total del país. A diferencia de encuestas similares en otros países de la región, la EPH releva solo los aglomerados urbanos, no teniendo alcance nacional. A pesar de esta limitación, los datos censales indican que un 95% de las personas migrantes en la República Argentina residen en zonas urbanas, y solo el 5% restante lo hace en zonas rurales agrupadas o dispersas, por lo que la EPH alcanza un nivel satisfactorio de cobertura de la población migrante a nivel nacional.

La muestra de la EPH está distribuida a lo largo de cada uno de los cuatro trimestres del año y se releva semana a semana, lo que permite dar estimaciones trimestrales, semestrales y anuales. En ellas cada registro tiene un número de identificación (CODUSU), que permite relacionar una vivienda con los hogares y personas que la habitan a lo largo de los cuatro trimestres en que participa, lo que permite obtener información de las condiciones socioeconómicas de las personas migrantes, así como también de los hogares en los cuales hay migrantes presentes.

En el presente trabajo se identifica como migrantes a aquellas personas cuya respuesta a la pregunta codificada como CH15 se corresponde con las opciones 4 o 5 de dicha variable. En el caso de observaciones sin respuesta (catalogadas como NS/NR) se considera a la persona como no migrante. Como criterio de homogeneización, se ha dado un tratamiento particular a los casos se en que detectan inconsistencias de registro entre las preguntas CH15 y CH15\_Cod, referente al país de nacimiento y se considera como válida la respuesta CH15\_Cod. En anteriores estudios bajo esta metodología se ha encontrado que esta categorización resulta consistente con la información provista por la identificación de la pregunta CH16 de la EPH, que interpela a la persona encuestada acerca del lugar de residencia cinco años atrás del momento de realizada la encuesta.

Para el análisis de las condiciones de vida de migrantes se confeccionó una única base a partir de las EPH de los cuatro trimestres de 2021. La agregación de las bases permite incrementar el tamaño de la muestra de la población migrante, y consiguientemente reducir el coeficiente de variación de la muestra, haciéndola más confiable.

Como es habitual en las encuestas permanentes de hogares, existe un porcentaje de encuestados que “abandona” o deja de responder a la encuesta en algún momento del tiempo. Este abandono está originado frecuentemente por el cansancio que supone colaborar durante un largo período de tiempo. Es por eso que la EPH renueva periódicamente el conjunto de hogares a encuestar (panel de respondedores) a través de lo que se denomina “esquema de rotación”. Al esquema elegido para la EPH se lo ha llamado 2-2-2, dado que su funcionamiento es el siguiente:

- 🌀 Las viviendas de un área ingresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, en el mes y semana asignados a esa área.
- 🌀 Se retiran por dos trimestres consecutivos.
- 🌀 Vuelven a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos en el mes y semana asignados a esa área.

Dentro de cada aglomerado, las áreas seleccionadas se dividen en 4 grupos de rotación, cada uno de los cuales es una submuestra de tamaño igual a una cuarta parte de la muestra total. Estos grupos están igualmente equilibrados a nivel de estratos y a nivel temporal, a lo largo del trimestre. Por este motivo, existe un solapamiento de la muestra a lo largo del tiempo. En el presente estudio, los individuos y hogares migrantes de la muestra que aparecen en más de una observación, es decir que están repetidos, no recibieron ningún tratamiento específico. Esto obedece a los siguientes factores:

- a.** Necesidad de contar con la mayor cantidad de observaciones posibles de personas y/u hogares migrantes, debido a la baja proporción de migrantes sobre el total de observaciones (cerca de 5% en cada encuesta).
- b.** El objetivo del estudio no es trabajar en paneles para medir los cambios de estado de un mismo individuo/hogar a lo largo del tiempo, sino de observar las características socioeconómicas de las personas migrantes en situación de pobreza. Es por eso que cada individuo se considera una observación única, independientemente de que sea entrevistado en más de un trimestre o de su cambio de estado a lo largo del muestreo.
- c.** Si se decidiera quedarse con una única observación de los individuos que figuran en más de un trimestre, se debería tomar algún criterio arbitrario de eliminación (por ejemplo, quedarse únicamente con la última observación).
- d.** No eliminar los duplicados es consistente con la metodología aplicada por INDEC para la agregación semestral de las encuestas trimestrales.

Para la medición de las personas en situación de pobreza o indigencia, el presente trabajo toma el enfoque de línea de pobreza/indigencia. Este concepto procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos y/o bienes, capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades. De esta manera, los hogares que no superan ese umbral o línea son considerados en situación de pobreza y/o indigencia.

Para el cálculo de la condición de pobreza en los hogares se utiliza el Ingreso Total Familiar, que es la sumatoria de los ingresos individuales totales de todos los componentes del hogar. Por su parte, para minimizar el efecto de la no respuesta de ingresos, se utilizará el factor de expansión PONDIH. Este factor asigna a los no respondedores el comportamiento de los respondedores por estrato de la muestra.

La interpretación de estimaciones provenientes de esta muestra, dado su carácter probabilístico, está afectada por el llamado “error muestral”. Esto surge del hecho de que los datos no consideran toda la población que se quiere relevar, sino solamente una parte lo suficientemente representativa de esa población.

El análisis de los resultados obtenidos entonces queda sujeta a la consideración de este error muestral que se cuantifica en este caso con el cálculo del Desvío Standard (DS). Para incorporar a nuestros resultados el efecto del error muestral usamos el DS que permite construir el rango de un intervalo de confianza que contiene al valor medio que se desea estimar.

Este cálculo encuentra su fundamento en la teoría de estimación en muestras relativamente grandes, que nos permite encontrar estimadores de los valores deseados para un porcentaje determinado de confianza sobre el valor verdadero (poblacional). A lo largo de este trabajo, las diferencias de estimaciones puntuales que se presentan como significativas lo son a un nivel de confianza del 95%. De lo contrario, como se indica en el texto, se considera que, al solaparse los intervalos de confianza, no se puede afirmar que existan diferencias significativas entre los valores de sus estimaciones puntuales.

## Referencias bibliográficas

### **Comisión Económica para América Latina (CEPAL)**

2016 *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile.

### **Neffa, J.C. (coord.), D.T. Panigo, P.E., Pérez y J. Persia**

2014 *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. 4a edición revisada. CEIL-CONICET, Buenos Aires.

### **Organización Internacional para las Migraciones (OIM)**

2020 *Migrantes en la República Argentina: Inserción en el mercado trabajo*. OIM Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2021 *Impacto de la pandemia por COVID-19 en las condiciones de vida de las personas migrantes en la República Argentina*. OIM Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2022 *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*, OIM, Ginebra.

### **Organización Internacional para las Migraciones (OIM) - Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales**

2018 *Escenario base para el seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible vinculados a las condiciones de vida de los migrantes a través del gasto social*. OIM Argentina, CNCPS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2019 *Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina - Caracterización de la población migrante para el seguimiento del ODS N°1*. OIM Argentina, CNCPS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

### **Picón, A., G. Sticco, A. Huerta Morán**

2020 *Migración y género en argentina en contexto de COVID-19*. *Revista de Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina*, N°6, Págs. 45 a 59.



**OIM**

ONU MIGRACIÓN